



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

LOS COMPROMISOS ONTOLÓGICOS Y
EPISTEMOLÓGICOS EN ECONOMÍA:
VILFREDO PARETO Y FRIEDRICH HAYEK

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A :

CURTIS HUFFMAN ESPINOSA

DIRECTOR: MARTÍN PUCHET ANYUL

SEPTIEMBRE DEL 2005



m. 347519



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.
DIRECTOR GENERAL DE LA
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.
P R E S E N T E.-

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. CURTIS HUFFMAN ESPINOSA**, bajo el siguiente título: **“LOS COMPROMISOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN ECONOMÍA: VILFREDO PARETO Y FRIEDRICH HAYEK”** en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

Atentamente

Una firma manuscrita en tinta negra que parece decir "Fidel Aroche Reyes".

MTRO. FIDEL AROCHE REYES.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.
DIRECTOR GENERAL DE LA
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.
P R E S E N T E.-

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. CURTIS HUFFMAN ESPINOSA**, bajo el siguiente título: **“LOS COMPROMISOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN ECONOMÍA: VILFREDO PARETO Y FRIEDRICH HAYEK”** en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

A t e n t a m e n t e

DRA. ELISABETTA DONATELLA MARIA DI CASTRO STRINGHER.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.
DIRECTOR GENERAL DE LA
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.
P R E S E N T E.-**

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. CURTIS HUFFMAN ESPINOSA**, bajo el siguiente título: **“LOS COMPROMISOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN ECONOMÍA: VILFREDO PARETO Y FRIEDRICH HAYEK”** en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

A t e n t a m e n t e

Una firma manuscrita en tinta que parece decir "M. Puchet".

DR. MARTÍN PUCHET ANYUL.

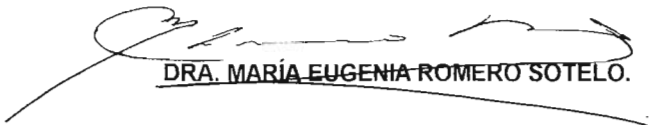


UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.
DIRECTOR GENERAL DE LA
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.
P R E S E N T E.-**

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. CURTIS HUFFMAN ESPINOSA**, bajo el siguiente título: **“LOS COMPROMISOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN ECONOMÍA: VILFREDO PARETO Y FRIEDRICH HAYEK”** en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

A t e n t a m e n t e


DRA. MARÍA EUGENIA ROMERO SOTELO.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ.
DIRECTOR GENERAL DE LA
ADMINISTRACIÓN ESCOLAR.
P R E S E N T E.-

Me permito informar a Usted, que de acuerdo a los Artículos 19 y 20, Capítulo IV del Reglamento General de Exámenes, he leído en calidad de Sinodal, el trabajo de tesis que como prueba escrita presenta el (la) sustentante **C. CURTIS HUFFMAN ESPINOSA**, bajo el siguiente título: **“LOS COMPROMISOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN ECONOMÍA: VILFREDO PARETO Y FRIEDRICH HAYEK”** en tal virtud, considero que dicho trabajo reúne los requisitos para su réplica en examen profesional.

Atentamente

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Pablo Ruíz Nápoles', written over a large, stylized circular flourish.

DR. PABLO RUÍZ NÁPOLES.

**LOS COMPROMISOS ONTOLÓGICOS Y
EPISTEMOLÓGICOS EN ECONOMÍA:
VILFREDO PARETO Y FRIEDRICH HAYEK**

Esta tesis se elaboró en el marco del proyecto
*Bases analíticas de la coordinación social:
libre intercambio, contrato y regulación
estatal*, No. IN308802 apoyado por la
Dirección General de Asuntos del Personal
Académico de la UNAM.

CONTENIDO

	Página
0. Introducción	4
1. Metodología como filosofía económica	8
1.1. Filosofía económica en el siglo XX	8
1.2. Ontología	11
2. Discursos ontológico, epistemológico y económico	18
2.1 Producción teórica	19
2.2 Perspectiva conceptual de la realidad	21
3. Vilfredo Pareto	23
3.1 Experiencia	28
3.2 Teoría y realidad	30
3.3 Naturaleza de la ciencia	32
3.4 Desarrollo científico	35
3.5 Economía (<i>Homo œconomicus</i>)	38
3.6 Elección	40
3.7 ¿Por qué la economía pura?	43

CONTENIDO

	Página
4. Friedrich Hayek	47
4.1 Existencia de dos órdenes	50
4.2 Papel del orden subjetivo	51
4.3 ¿Qué es la mente?	52
4.4 Papel de las instituciones	55
5. Dos teorías del conocimiento	59
5.1 Constructos supraindividuales	59
5.2 Atributos de la experiencia	62
5.3 Relación entre el ser humano y su medio	66
5.4 Supuestos y proposiciones acerca del conocimiento	74
6. Conclusiones	77
6.1 Preconcepciones ontológicas en las teorías	77
6.2 Perspectiva fenomenológica de la experiencia	80
6.3 Teoría económica pura	82
6.4 Articulación de principios ontológicos y epistemológicos	86
BIBLIOGRAFÍA	87

0. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es aclarar el papel que juegan las consideraciones ontológicas y epistemológicas en la generación del conocimiento económico. En la ilustración de los argumentos que esgrimiré en esta tesis se han elegido dos grandes críticos y proponentes de la metodología económica, Vilfredo Pareto y Friedrich Hayek.

Haciendo abstracción de las aportaciones teóricas que a la economía hicieron ambos autores, esta tesis es esencialmente un análisis comparativo de los distintos apuntalamientos filosóficos implícitos en dichas aportaciones. Esta aproximación reconoce que hay un entramado conceptual subyacente a un sistema teórico, una meta teoría que es más general que la teoría sustantiva. Por ello, una base para diferenciar y comparar el trabajo de ambos economistas puede ser encontrada no sólo en su teoría económica sustantiva; que es comúnmente más accesible, sino también en dicho entramado conceptual subyacente.

La aproximación más común al estudio de la filosofía económica se ha llevado a cabo a través del examen de la metodología económica ya sea que ésta se desarrolle de manera prescriptiva o descriptiva. Concentrándose en ciertos aspectos analíticos de doctrinas económicas, las discusiones sobre la perspectiva y método de la economía se concentran en el intento por resolver las diferencias de opinión sobre lo que se considera el método científico apropiado para la economía.

De cualquier modo, en la interpretación metodológica de los procedimientos usados por un autor, poco o nada se ha dicho sobre las creencias que dan forma a

su proceder, la atención de estos estudios no se concentra en el entramado de motivos por los cuales se sigue cierto camino en la investigación. Parece haberse asumido que las creencias de un autor referentes al mundo y su conocimiento son claras para todo el mundo o bien irrelevantes, esta creencia es errónea¹. El carecer de una idea clara de los conceptos ontológicos y epistemológicos subyacentes a la perspectiva y método de un autor con frecuencia lleva a una mala comprensión de la teoría económica propuesta, esto es así debido a que las creencias de un autor sobre la relación existente entre el ser humano y su mundo ejercen una influencia fuerte sobre su producción teórica.

Es importante mencionar que el énfasis en los aspectos ontológicos y epistemológicos no debe interpretarse como un menosprecio por aquellas investigaciones que eligen otras perspectivas pues esta aproximación sólo busca complementar estos otros estudios. El enfoque específico de este estudio no pretende abogar por una aproximación universal al estudio de la disciplina, simplemente se propone como una aproximación importante que no debería ser omitida en la investigación económica. Es en la ausencia de este tipo de estudios en economía en la que este trabajo encuentra su justificación principal.

¹ Este punto es mejor ilustrado por la *Historia del Análisis Económico* de Schumpeter, sin duda una contribución muy importante a la historia del pensamiento económico. En ella, su autor presenta al análisis económico como teniendo una historia autónoma de suyo, siendo muy insistente en la irrelevancia de la filosofía. "Creo que la vestimenta filosófica se puede quitar también en el caso de la economía: el análisis económico nunca ha sido configurado por las opiniones filosóficas de los economistas..." (Schumpeter, 1971, p.67)

En esta investigación se realizó un estudio documental con fines explicativos de las implicaciones metodológicas que tienen los compromisos ontológicos y epistemológicos de los investigadores sobre el desarrollo de su trabajo. Mediante el ordenamiento y análisis de la información documental, en un proceso de abstracción y confrontación de los presupuestos manifestados en las obras más conocidas de los autores señalados, se argumentó la siguiente tesis:

La concepción del ámbito económico y su desarrollo teórico se efectúa, en cierto modo, mediante una interpretación de realidad, conocimiento y criterios de verdad basados en principios ontológicos y epistemológicos que se encuentran, a diferentes niveles de especificidad, implicados en cualquier razonamiento teórico o empírico en economía, dando sentido a conceptos claves como escasez, racionalidad, preferencia, bienestar, expectativa, información, estrategia, contrato, riqueza, mercado y equilibrio.

El trabajo se organiza en cinco apartados. El primero introduce a la metodología como la rama más prolífica de la filosofía económica y su negativa por lidiar con temas sobre ontología y epistemología. El segundo apartado busca aclarar las relaciones conceptuales entre una teoría y sus presupuestos ontológicos y epistemológicos. El tercer apartado ilustra la relación entre las decisiones metodológicas tomadas por Vilfredo Pareto y su concepto de experiencia. El cuarto apartado pretende argumentar cómo el concepto de mente de Friedrich Hayek informa su énfasis en las instituciones. A estos últimos apartados se agrega al inicio una brevíssima nota biográfica que pretende contextualizar el trabajo de ambos

autores sin ahondar en información biográfica e histórica. El quinto apartado explora las diferencias medulares que a nivel ontológico explican, en parte, la distancia que separa la producción teórica de V. Pareto y F. Hayek. Por último, en el sexto apartado, se ofrece una conclusión al estudio.

Una de las conclusiones más importantes del trabajo sugiere que el estudio de una teoría económica concentrado exclusivamente en los aspectos sustantivos de la misma no es todo lo que puede hacerse en el campo de la economía, y, mediante el estudio de los aspectos ontológicos y epistemológicos, se pueden añadir nuevas perspectivas a nuestro conocimiento del trabajo de un autor y con ello contribuir a la comprensión de su obra.

1. METODOLOGÍA COMO FILOSOFÍA ECONÓMICA

1.1 Filosofía económica en el siglo XX

La mayor parte de la filosofía económica se ha enfocado hacia la metodología en un contexto que es un producto evolutivo de la interacción de la ciencia económica con la filosofía de la ciencia. Estas discusiones sobre metodología económica siguieron varias líneas en el siglo XX². Hasta la década de los treinta la metodología económica dominante era lo que Hausman (1989) ha descrito como "deductivismo". Lionel Robbins (1932) articula esta perspectiva en *An Essay On The Nature and Significance of Economic Science*, trabajo que bien puede ser considerado como una continuación de la línea de pensamiento metodológico contenido en los trabajos de Senior, Mill y Cairnes (citado por Boylan y O'gorman, 1995). En esta misma década, Hutchinson (1938) desarrolló una de las críticas más renombradas en contra de dicha metodología deductivista intentando introducir en la filosofía de la economía algunas de las ideas centrales del positivismo lógico, intento que a su vez fue atacado fuertemente por Frank Knight (1940). Los años treinta del siglo XX presenciaron también la aparición del operacionalismo de Samuelson (1938) que abogara, junto con su teoría de *la preferencia revelada*, por una posición intelectualmente compatible con la filosofía de la ciencia positiva.

La intensa investigación empírica de la década de los cuarenta llevada a cabo principalmente en el Reino Unido y los Estados Unidos pusieron en entredicho los desarrollos teóricos de Hutchinson y Samuelson, y con ellos, las proposiciones clave

² Un estudio completo de estas líneas excede el plan de este trabajo.

de la teoría neoclásica (Hall y Hitch, 1939; y Lester, 1946). Como consecuencia de estos trabajos, nuevos desarrollos metodológicos tuvieron lugar como una respuesta compatible con las ideas posteriores de los empiristas lógicos (Machlup, 1946 y 1947). En 1953 la metodología dominante dio un nuevo giro tras el ensayo de Friedman, *The Methodology of Positive Economics* (1953), cuya posición "instrumentalista" privilegia la capacidad predictiva sobre la capacidad explicativa.

Aún cuando la discusión sobre metodología en economía no es un tema nuevo, la segunda mitad del siglo XX fue testigo de un crecimiento explosivo de la bibliografía sobre el tema, en parte debido al resquebrajamiento del enfoque keynesiano de la posguerra y de la indudable influencia de los grandes desarrollos en materia de filosofía de la ciencia que se hicieron a partir de la década de los cincuenta.

Después del papel jugado por Popper (1976) en la "destrucción del positivismo lógico", los metodólogos de la economía abrazaron con entusiasmo su falsacionismo para evaluar críticamente la práctica de los economistas (Hutchinson, 1977 y 1981; Blaug, 1976 y 1980; Klant, 1984; y Boland, 1982 y 1985) y la parte de su cuerpo teórico asociado a la lógica situacional (Koertege, 1974; Latsis, 1972; y Hands, 1985^a y 1985^b). Objeciones en contra de la calidad "falsable" (falsifiability) de los principios en economía han sido hechos por Machlup (1955), Melitz (1965), Robbins (1979) y Cross (1982). Otros economistas siguieron la fuente principal de las críticas en contra de la metodología de Popper proveída por Kuhn (1962) buscando en la historia del pensamiento económico cambios de paradigmas, revoluciones científicas y periodos de ciencia normal (Coats, 1967; y Kunin y Weaver, 1971). También la

metodología *lakatosiana* de los programas de investigación científica fue bien recibida en economía (Latsis, 1976; Jalladeau, 1978; Robbins, 1979; Cross, 1982; Rizzo, 1982; Schmidt, 1982; Fulton, 1984; Maddock 1984; Dagum, 1986; Fisher, 1986; y Ahonen 1989 y 1990) a lo cual Hands (1985a, 1985b, 1990 y 1991) ha ofrecido una crítica continua.

Después de este periodo al que Boylan y O’Gorman (1995) denominaron el *interludio popperiano y su extensión lakatosiana*, se han experimentado distintas aproximaciones a la metodología económica que tratan de aplicar diferentes marcos filosóficos a la economía. Por ejemplo, Mäki (1988a, 1988b, 1989, 1990 y 1992) y Lawson (1989 y 1994) se han dedicado a la reconstrucción de la metodología económica dentro de un marco de realismo científico. Lavoie (1990) ha realizado un esfuerzo por desarrollar una aproximación hermenéutica a la economía, McCloskey (1983, 1985 y 1990) y Klamer (1984 y 1987) reflejan la influencia del filósofo Richard Rorty en la “aproximación retórica”, asalto a la metodología tradicional que ha generado una cantidad considerable de bibliografía.

En paralelo con esta nueva diversidad de perspectivas metodológicas, se dio un resurgimiento de la escuela neo-austriaca que intenta proveer un nuevo principio metodológico para la economía a través de una fundamentación subjetivista (Dolan, 1976; Kirzner 1986; y O’Driscoll y Rizzo, 1985). También se registra una bibliografía creciente en el área de *economía del comportamiento* (Gilad y Kaish, 1986; Hogarth y Reder, 1987; y Earl 1988), *nueva economía institucional* (Langlois, 1986; y Hodgson 1988) y *econometría* (Hendry, 1980; Sims, 1980; Granger, 1990; Darnell y Evans, 1990 y Charemza y Deadman, 1992). Esta última ha tenido efectos

dramáticos sobre el trabajo empírico cuyos intereses son mostrados en el discurso metodológico y se encuentran enfocados usualmente hacia discusiones dentro de ciertas áreas sustantivas que involucran temas técnicos más que fundamentales sobre epistemología, u ontología³.

1.2 Ontología

Habitualmente los economistas no se molestan en explicar las reglas a las que se atienen la constelación de creencias, valores y técnicas contenidos en los problemas y soluciones ejemplares que orientan la investigación económica. Aún cuando el tema del método frecuentemente puede ser rephraseado como aquél concerniente a la forma apropiada de dirigirse a ciertas partes o aspectos de la realidad, las discusiones sobre metodología económica evitan esta perspectiva concentrándose en resolver las diferencias sobre lo que debería ser el método adecuado para la economía, dejando al margen las consideraciones ontológicas y epistemológicas descuidando así la consideración de sus propios métodos de indagación, el estatus de su conocimiento y sus procedimientos de validación.

En general, los debates sobre metodología económica que presencié el siglo pasado se dirigieron principalmente a las posiciones intelectuales que los exponentes

³ Por ontología me refiero, y en esto sigo a Tony Lawson (2003), a la investigación sobre (o una teoría de) la naturaleza del ser o la existencia. Una empresa preocupada por determinar la naturaleza y estructura de lo real. En este sentido una de las preocupaciones de la investigación ontológica es pues, determinar las (usualmente implícitas) concepciones de la naturaleza y estructura de la realidad presupuestas por el seguimiento de procedimientos y prácticas de investigación específicos.

defendían, omitiendo el hecho de que los argumentos vertidos en dichos debates son expresiones metodológicas de convicciones ontológicas y epistemológicas, de perspectivas distintas sobre cómo es el mundo que dichos exponentes presuponían conciente o inconscientemente en la ilustración de sus ideas.

Poco análisis sistemático se ha llevado a cabo por economistas preocupados por el método⁴ sobre *principios ontológicos y epistemológicos*. A pesar de que dichos principios se encuentran implícitos en las discusiones sobre metodología económica, lo común es evadir estos temas. Es precisamente este punto relegado por los filósofos económicos que este trabajo examina a detalle: la relación entre teoría económica y sus principios ontológicos y epistemológicos⁵. Tema que al parecer, no ha sido parte de una discusión crítica por no ser considerado como una de las preocupaciones centrales de los economistas.

La significativa importancia de los *compromisos ontológicos*⁶ no es apreciada dentro de la economía⁷. Los compromisos ontológicos terminan por identificar

⁴ Excelentes trabajos sobre estos temas son Jacobi, N. (1990) 'Metaphilosophy and Methodology in Economics', *Methodous* v. 2 n. 2: 23-34. , Maki U. (ed.) (2001) *The economic world view: Studies in the ontology of economics*. Cambridge: Cambridge University Press. y Lawson, T. (2003) *Reorienting economics*. London: Routledge.

⁵ En el mismo sentido en los siguientes apartados se hablará de los principios ontológicos presupuestos en una teoría económica sustantiva.

⁶ Por compromiso ontológico me refiero al resultado de una decisión según la cual se acepta que hay tales o cuales entidades. Siguiendo a José Ferrater Mora (1990), hay un compromiso ontológico cuando se conceptualiza la realidad de tal suerte que se aceptan dominios de realidades dentro de las cuales se afirma que hay tales o cuales entidades. p.551

participantes genuinos en la disciplina y excluyen a otros como no participantes, al tiempo que afectan la definición, selección y omisión de hechos dirigiendo y organizando ciertos aspectos de la investigación. Razones suficientes para tomarles seriamente.

Es importante entender la naturaleza primitiva de lo que implícitamente se asume a través de estos *principios* pues ellos proveen la estructura metateórica necesaria para una visión coherente del mundo, tendiendo a favorecer o condenar métodos particulares al establecer el criterio mediante el cual estos juicios son emitidos. Es la influencia que estos compromisos tienen sobre la producción teórica la que ha llevado a pensar que captar la perspectiva ontológica de un autor es condición necesaria para la comprensión de su cuerpo teórico así como de sus implicaciones.

Existe una necesidad de reorientar las discusiones sobre metodología económica hacia debates sobre la naturaleza de los compromisos ontológicos subyacentes. Éstos necesitan ser discutidos pues juegan un papel importante al determinar el dominio en el que el ámbito teórico de los economistas toma lugar, siendo el ámbito teórico económico ya una interpretación de la realidad. La reflexión crítica sobre el marco constitucional en el que se trabaja y la perspectiva del mundo a través de la cual se conduce la investigación ayudará a tomar decisiones adecuadas en la construcción de teorías.

⁷ Es uno de los objetivos de este trabajo explicitar estas relaciones y concientizar al economista de las restricciones y límites impuestos por ellas.

Se puede hacer ontología económica de diferentes maneras. Puede practicarse como un ejercicio descriptivo o prescriptivo de acuerdo a los objetivos, recursos teóricos y relaciones específicas a tratar entre el contenido de la economía y la ontología⁸. Una aproximación natural a la ontología de la economía es empezar con un escrutinio cuidadoso de la teoría y decidir qué perspectiva ontológica se encuentra implicada, presupuesta o es más consistente con esta o aquella teoría.

El contenido de este trabajo se dirige a la ontología como una descripción de lo que serían los *presupuestos ontológicos* que subyacen a ciertos cuerpos teóricos defendidos por economistas y cómo es que *presuposiciones* determinadas tienen efectos diversos sobre teorías económicas específicas, así como el sentido en que estas últimas se encuentran condicionadas por las primeras⁹.

Estas relaciones son aproximadas examinando los efectos de determinadas concepciones de conocimiento y realidad sobre las teorías económicas de Vilfredo Pareto y Friedrich Hayek. No es difícil entender por qué alguien puede intentar tal comparación. Ambos fueron protagonistas gigantes en sus respectivos campos realizando, a la vez, contribuciones a la metodología de las ciencias sociales. La elección de ilustrar el juego recíproco de categorías ontológicas y económicas en la producción teórica de Vilfredo Pareto surge de la influencia que sus trabajos tienen

⁸ Para una caracterización de estas distintas aproximaciones, véase Maki, U. (ed.) (2001) *The economic world view: Studies in the ontology of economics*, Cambridge: Cambridge University Press.

⁹ Se pretende aclarar, a lo largo del trabajo, el vínculo que asocia una perspectiva específica del mundo y el modo de conocerlo con el desarrollo de la teoría económica.

en la teoría económica moderna y de la relevancia de sus desarrollos metodológicos en la perspectiva contemporánea de la economía neoclásica.

Pareto era un líder entre los precursores de la metodología económica moderna (Tarascio, 1968)¹⁰. La teoría de la elección racional, que dio sus primeros pasos gracias a Pareto, es el núcleo de la teoría económica de la corriente principal (*main stream economics*) o neoclásica. Extendiendo su dominio de aplicación constantemente, la teoría de la elección racional es invocada cada vez más para explicar fenómenos sociales que de un modo u otro involucran la toma de decisiones.

Aún cuando existen obvias diferencias metodológicas con sus redescubridores positivistas de inicios del siglo XX, Vilfredo Pareto es innegablemente uno de los padres de la teoría económica contemporánea. Esta reputación es, sin embargo, basada sólo en una parte limitada de su trabajo, sus contribuciones teórico formales principalmente: su análisis de un equilibrio competitivo, la noción de utilidad ordinal¹¹ y sobre todas ellas su concepto de optimalidad¹², cuya adopción llevó a menos la

¹⁰ Sus contribuciones a la teoría económica son bien conocidas (Amoroso, 1939; Larrabee, 1935; Marchionatti y Gambino, 1997; Perry, 1935 y Schumpeter, 1949). Con Walras e Irving Fisher, Pareto es uno de los tres fundadores de la ciencia económica moderna, Schumpeter incluso le sugiere como el *santo patrono* de la teoría moderna del valor.

¹¹ Pareto fue el primero en mostrar claramente que la teoría del equilibrio económico puede formularse sin recurrir a un índice cardinal de utilidad.

¹² Su teoría de la máxima eficiencia es probablemente la aportación de Pareto más famosa al pensamiento económico, hoy día es considerada como parte fundamental de la teoría general de los óptimos económicos. Ésta se encuentra en su forma final en el Tratatto secciones 2128-2131.

vieja teoría del valor y produjo la revolución teórica de los años treinta, encabezada por Hicks y Allen (1934).

Con todo, probablemente el grueso de la herencia que Pareto dejó a la economía es su aleccionadora presentación de la base metodológica de la economía como ciencia. Toda la obra de Pareto, del Cours al Trattato, está llena de profundas observaciones sobre metodología científica y filosofía de la ciencia en las que enunció toda una teoría general de las teorías científicas en la que la teoría económica se presentaba como un caso especial.

Es mérito de Pareto ser el más sobresaliente economista que expusiera los principios de una ciencia social positiva. Su esfuerzo por fundar la ciencia de la sociedad como una mecánica fue masivo e impresionante. Pareto, que declara haber sido el primero en introducir el método de Galileo a la sociología, fue simplemente el último economista en proponerse ser el “Newton del mundo moral”.

En el campo de la economía Friedrich Hayek también ha sido reconocido por sus contribuciones. Hayek fue galardonado con el premio Nóbel en 1974 por su trabajo pionero en la teoría del dinero y de las fluctuaciones económicas. Mas su obra trascendió estos primeros trabajos expandiéndose hasta encontrar reconocimiento académico mundial por sus contribuciones a una amplia variedad de disciplinas.

Prolífico autor en economía, filosofía política, psicología y epistemología, Hayek destacó en su preocupación por problemas metodológicos en ciencias sociales. A lo largo de su vida, Hayek desarrolló una crítica sistemática a lo que

calificó como la imitación a ultranza del lenguaje y método de las ciencias naturales en el estudio de la sociedad, el cientificismo. Una de las tesis básicas que motivaron dicha crítica se caracterizó por argumentar que el asumir que los métodos de las ciencias sociales son o deberían ser idénticos a los de las ciencias naturales es un abuso de la razón, que ha sido el fundamento intelectual de todas las variantes de socialismo y sus desastrosas consecuencias políticas y morales.

Directamente asociado a las raíces intelectuales de la ideología de libre mercado, el trabajo de Hayek bien pudiera ser considerado como una de las más poderosas y profundas defensas de la libertad individual.

Lo siguiente debe ser considerado como un esfuerzo por examinar el tipo de influencia regulativa que los *compromisos ontológicos* de ambos autores ejercen sobre los conceptos y estructura de sus respectivas teorías económicas. El estudio argumenta a favor del valor actual de este tipo de influencia sobre la coherencia teórico-metodológica del quehacer científico del economista.

El presente trabajo se circunscribe a la consideración de los elementos puramente argumentativos que contenidos en dos obras fundamentales de la producción y justificación teóricas de estos autores: el *Tratatto di Sociologia Generale* de Vilfredo Pareto (1916) y *The Sensory Order* de Friedrich Hayek (1952). En cuanto tales, los argumentos que se plantean son controvertibles. Existe inevitablemente un grado de asimilación en cada acto de interpretación, en esta medida le corresponde al lector reconocer las diferencias entre los textos y la interpretación ofrecida en el presente análisis.

2. DISCURSOS ONTOLÓGICO, EPISTEMOLÓGICO Y ECONÓMICO¹³

Toda investigación científica supone una teoría de la realidad y de su conocimiento que concentra una perspectiva fundamental del mundo. Así cada teoría económica que pretende explícita o implícitamente tener una cierta calidad epistemológica involucra, en el nivel más general, la misma posibilidad del conocimiento. El conocimiento, el modo de adquirirlo, la posibilidad de conocer, depende de una concepción explícita o implícita de la realidad en relación con sus teorías y criterios de verdad¹⁴.

Un análisis general de esta relación muestra que toda pregunta tiene presupuestos. Toda pregunta, por ejemplo, presupone:

- A. Los criterios mediante los cuales se habrá de reconocer a una posible respuesta como apropiada; permisibilidad epistémica que argumenta sobre las formas en que se cree en un discurso, es decir, presupone una determinada concepción del estatus teórico en general,
- B. La ubicación de la ocurrencia de eventos; consideración articulada de aquello en lo que quien formula una pregunta se mueve siempre, la realidad,
- C. Preguntas sobre el cómo de un proceso presuponen la existencia de un *modus operandi* de la naturaleza, la existencia de un modo en el que

¹³ A lo largo de este apartado se ha tratado de seguir la idea de presuposición presentada en Collingwood, R.G. (1948) *An essay on Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press.

¹⁴ Olive, L. (1985) *Estado, legitimación y crisis: Crítica de tres teorías del estado capitalista y de sus presupuestos epistemológicos*, México: Siglo XXI, p.9-16.

procesos naturales suceden además de la auténtica posibilidad de su ocurrencia,

D. La verdad o falsedad de las respuestas; el criterio mediante el cual se distinguen candidatos a conocimiento y su aceptación como tal¹⁵.

2.1 Producción teórica

Todas estas consideraciones permiten a la producción teórica realizarse bajo una racionalidad explicativa que antecede a toda investigación, asegurando la pertinencia y el sentido de las preguntas y en principio también de sus posibles respuestas. Así en toda investigación sustantiva se encuentran presupuestos los componentes más fundamentales de la perspectiva del mundo, implícitos en el modo en que se conduce la propia investigación y en la justificación de ésta como una empresa racional.¹⁶

A presupuestos, de los antes mencionados, que aluden a la naturaleza, extensión, mecanismos de producción y validez del conocimiento se les ha llamado *epistemológicos*, y su tarea característica es lidiar en un nivel de amplia generalidad con las preguntas formuladas sobre el mundo y sus prospectos de resolución.

Ahora bien, todo preguntar contiene aquello de lo que se pregunta, su dirección previa que le viene de lo buscado. La pregunta de cómo puede ser conocido lo real, va precedida de otra fundamental: ¿qué es la realidad? A los

¹⁵ Rescher, N. (2000). *Nature and understanding: the metaphysics and method of science*. New York: Oxford University, p. 1-7.

¹⁶ Olivé, L. (1996). *Razón y sociedad*. México, D.F.: Fontamara.

presupuestos preocupados por las características y tipos de cosas que existen subyacentes a los prospectos de conocimientos se les reconoce como presupuestos *ontológicos*. Estos principios pueden entenderse como una teoría general sobre cómo diferentes cosas pueden ser mostrados como ejemplo de existencia, los tipo de categorías que existen y sus relaciones. Busca pues establecer los fundamentos de la comprensión de lo real¹⁷.

Obviamente existe un alto grado de interdependencia entre preguntas como ¿qué entidades y relaciones comprenden al mundo? y ¿cuáles son los medios que harían posible conocerles? Aspectos propiamente ontológicos y epistemológicos respectivamente. Los principios epistemológicos y los ontológicos no son independientes pues en general adoptar los unos es también adoptar los otros, éstos se encuentran entrettejidos de tal modo que el estudio de uno de estos aspectos se ocupa necesariamente de ambos.

En la identificación de principios ontológicos y epistemológicos presupuestos por las teorías económicas, se persiguen los argumentos sobre cómo está constituida la realidad y cuál es la relación que ésta guarda con el ser humano, es decir, cómo llega a conocersele. Algunas veces estas preguntas y sus respuestas han sido explícitas, pero la mayor parte del tiempo son implícitas o articuladas de manera imperfecta.

En general, al tratar de dilucidar estas relaciones se avanza sobre los aspectos que son necesarios en la justificación del modo en que una investigación es

¹⁷ Collingwood, R. G. (1948), p. 21-34.

conducida. A tal efecto las preguntas que se persiguen son: ¿qué aspectos de la realidad y qué propiedades deben éstos tener para que el proceder de la investigación justifique a la teoría sustantiva en cuestión como conocimiento? y ¿qué entidades presupone la creencia χ tales que justifican el cómo llega a conocersele¹⁸?

2.2 Perspectiva conceptual de la realidad

De esta perspectiva conceptual de la realidad que proveen dichos principios se desprenden ciertas conclusiones que se convierten en guías en la interpretación científica del mundo y en la manipulación de objetos y procedimientos que en general conducen la investigación. Mediante reglas de evaluación o normas que designan lo aceptable dentro de la labor científica, los presupuestos ontológicos y epistemológicos son guías acerca de cómo la cognición racional debería llevarse a cabo y por ello también son guías en conformación de creencias, lo cual supone identificar principios metodológicos que garantizan la aceptación o rechazo de líneas de acción¹⁹.

Estos principios presupuestos en toda teoría, al establecer una concepción de verdad y los criterios necesarios para decidir si un discurso es verdadero o no, fijan límites dentro de los cuales la estructura conceptual de dicha teoría puede variar. El entramado de razones por las cuales se eligen ciertos objetos y cursos de acción en el proceder científico, condiciona la formulación de problemas al trazar fronteras que

¹⁸ Ibid, p. 34-49

¹⁹ Olivé, L. (1985) *Estado legitimación y crisis*, p. 34-48.

excluyen totalmente determinadas teorías; desacreditando concepciones específicas de hechos relevantes y sus relaciones.

Es en dichos presupuestos que se alcanza una comprensión previa y orientadora de toda investigación, estos principios fundamentales proveen de una interpretación de la constitución fundamental de las investigaciones. Se les ha llamado fundamentales a estos principios por encontrarse en la base del sistema de creencias, haciéndoles no fácilmente corregibles. Cuando se les abandona también se abandonan contrastes regulativos que canalizan y condicionan la perspectiva y naturaleza de la investigación, se abandona la concepción misma de la investigación.

Sólo suscribiéndose a los mencionados principios se puede dar soporte al marco conceptual de las teorías sin el cual ellas carecerían de una legitimación racional sobre la que la investigación procede. La concepción del mundo sobre la cual se funda la distinción entre verdadero y falso, apariencia y realidad, ciencia y conocimiento cotidiano y en general el modo de investigar y aprender es regulativa más que descriptiva. Es este carácter normativo el que destaca este trabajo²⁰.

²⁰ Olivé, L. (1988). *Conocimiento, sociedad y realidad: problemas del análisis social del conocimiento y del realismo científico*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, p. 263-269.

3. VILFREDO PARETO

Vilfredo Pareto (1848-1923) se graduó con el grado de Doctor en Ingeniería del Instituto Politécnico de Turín en 1869 y comenzó su vida profesional como ingeniero consultor fijando su atención en problemas de construcción, transportes y aduanas así como en problemas políticos y monetarios. Este entrenamiento temprano en matemáticas y física ejerció una gran influencia en su pensamiento conceptual tanto en economía y estadística como en su perspectiva metodológica.

Su primer acercamiento a la economía parece haber sido el *Elementi di economia pura* de Pantaleoni, con quien desarrolló una profunda y duradera amistad tras haberle introducido al trabajo de Walras²¹.

A la edad de treinta y cuatro años Pareto comenzó a prepararse para un profesorado en economía, periodo durante el cual se familiarizó con la filosofía positiva de Augusto Comte de quien heredara su desprecio por la metafísica y muchas de sus opiniones posteriores sobre metodología científica.

La atmósfera cultural del periodo en el que Vilfredo Pareto comenzó su estudio en economía se caracterizó por los intentos de la economía neoclásica por reaccionar a los ataques de la Escuela Histórica alemana y europea. En particular, en el contexto italiano estos ataques se encontraban profundamente ligados a aspectos metodológicos que hacían referencia a la relación entre la ética y la economía. Este periodo activo de investigación para Pareto se enmarcó en un

²¹ Tarascio V (1968) *Pareto's Methodological Approach to Economics*, North Carolina: The University of North Carolina Press, p.7.

momento histórico en el que aquéllos que hacían teoría económica ---con excepción de los austríacos--- tenían cuando menos algún entrenamiento matemático i.e., Jevons, Marshall²², Wicksteed, Wicksell, Cassel.

En 1891, Pareto conoció a Walras, quien quedó muy complacido al encontrar a alguien que por fin comprendiera el alcance e importancia de sus trabajos y propuso a Pareto que le sucediera. Esto ocurrió en 1893, Walras se jubiló a la edad de 58 años y Pareto que tenía 45 ocupó su cátedra de Economía Política en la Universidad de Lausana; allí fundó lo que se conoció como la Escuela de Lausana, respaldada por eminentes intelectuales como Panteloni, Barone, Amoroso y Brogatta. Esta fecha marca el principio de la carrera científica de Pareto. Tras renunciar a su puesto en Lausana en 1906 comenzó en Celigny su periodo más fructífero de investigación. Por muchos años trabajó con mucha dedicación y en 1916 publicó un gigantesco documento que juntaba casi un millón de palabras en la edición original y más de 2000 páginas en su traducción al inglés: el *Trattato di Sociologia Generale*.

En el *Trattato*, Vilfredo Pareto ([1916]1963) trata ampliamente las relaciones entre pensamiento, conducta y sentimientos. Es debido a la amplia discusión sobre el proceso mental del individuo y su relación con la sociedad en la que vive que Arthur

²² Marshall desarrolló sus *Principles of Economics* en 1890 y Walras ya había publicado sus *Eléments d'économie politique* para 1874.

Livingston, traductor al inglés de esta obra, le llamó *La mente y la sociedad* ²³ tratando de capturar el hilo conductor de esta obra.

A lo largo del *Trattato*, Pareto aclara que la mente, aquel aparato que nos permite conocer el mundo y habérmolas en el ir y venir de la cotidianidad, se compone de dos aspectos fundamentales: de sentimientos y de su capacidad de explicar a través de la clasificación o asociación, es decir, de su capacidad de razonar²⁴. Estos sentimientos que en el hombre se muestran en gustos, apetitos, inclinaciones e intereses son anteriores a la razón en tanto que son instintivos²⁵, como un reflejo que si bien puede ser provocado o incluso moldeado, permanece siempre como algo distinto a aquello que lo afecta. La sociedad descansa en gran medida sobre estos instintos o sentimientos²⁶ pues estos determinan la mayor parte del comportamiento humano y así el arreglo de éste en el orden social²⁷.

De acuerdo con Pareto ([1916]1963), el hombre siente la necesidad de razonar y tender un velo sobre sus sentimientos para cubrir su conducta

²³ Pareto V. ([1916]1963) *The Mind and Society, A Treatise on General Sociology*, Translated by Andrew Bongiorno and Arthu Livingston, New York: AMS Press. En todo el resto del trabajo he optado por una traducción libre del texto en inglés.

²⁴ Puede resumirse diciendo que para él, el hombre se caracteriza por dos aspectos relacionados y contradictorios: su naturaleza propiamente animal y su racionalidad potencial.

²⁵ De acuerdo con Pareto, estos sentimientos no son algo que emana de la vida socio cultural, son eminentemente corporales, físicos, animales, genéticos, no propiamente humano en su origen.

²⁶ Los instintos maternos, de autopreservación, aceptación social, disgusto por el asesinato.

²⁷ *ibid.*, II, sec. 1210, p.727-728.

aparentemente sin sentido con un barniz de lógica²⁸. El único propósito de este recubrimiento lógico es satisfacer la necesidad de explicar la fuerza conductora del ser humano, sus sentimientos. Este trabajo de la mente, por dar cuenta de los instintos y sentimientos que conducen el comportamiento, toma la forma de asociaciones fantásticas en las que el común de la gente explica muchas de sus costumbres, estas teorías sociales se inspiran ingeniosamente en analogías fantásticas, absurdas, infantiles e incluso ridículas que nacen espontáneamente como un niño que se divierte probando las mas extrañas mezclas en su imaginación.

La forma absurda y ridícula en que se manifiesta la necesidad de lógica que siente el ser humano no le resta importancia a su utilidad social, pues siguiendo el argumento del filósofo, las creencias y la conducta *son dos ramas del mismo árbol* cuyo tronco se encuentra constituido principalmente de estados psíquicos determinados y comandados por los sentimientos. Estas creencias comunes, o cuando menos sostenidas por un gran número de personas, son del ámbito cotidiano. Razonamientos utilizados en la justificación de prejuicios, credos, religiones y creencias propias de una cultura son de gran importancia para las sociedades humanas. La vida diaria muestra la eficacia de sus hábitos y razonamientos a través de los que ésta se conduce.

El papel fundamental que estas instituciones populares juegan no puede ser puesto en duda y a que estas imaginativas asociaciones han permitido al ser humano

²⁸ *ibid.*, III, sec. 1400, p.888.

la vida social²⁹. A pesar de su caprichoso origen el arreglo de los razonamientos sociales no es producto del azar pues este arreglo no puede estar en flagrante conflicto con las condiciones en que se desenvuelve el ser humano, eso es evidente ya que de ser así todas las sociedades humanas habrían sido aniquiladas y la humanidad se habría extinguido. La relación que guardan las teorías sociales con la realidad ocupa algún lugar intermedio entre haber sido elegidas al azar y estar de acuerdo de manera precisa con ella. Son en su conjunto, a través de combinaciones, que aquellas teorías que se encuentran más lejos de la realidad son corregidas. Diferentes teorías pueden rayar en lo absurdo y, sin embargo, juntas aproximarse a la realidad concreta, como fuerzas que, tirantes en sentidos opuestos, permiten a la sociedad no perecer en el equilibrio³⁰.

Los sentimientos e instintos, en su mayoría al menos, son favorables al propósito práctico del ser humano, a saber, bienestar y prosperidad para ellos y sus sociedades³¹ que les revisten de cierto sentido lógico. En la búsqueda de objetivos imaginarios frecuentemente se alcanzan ventajas para la sociedad de las que los individuos no están conscientes. Las teorías sociales no permanecen vivas por ningún otro motivo que el hecho de ser efectivas en la obtención de beneficios prácticos, y es por ello que culturas se apegan a ciertos ideales³².

²⁹ *ibid.*, III, sec. 1769, p.1229-1230.

³⁰ *ibid.*, III, sec. 1770, p.1230-1231.

³¹ *ibid.*, III, sec. 1874, p.1303-1304 y sec.1932, p.1345-1347.

³² *ibid.*, III, sec. 1875, p.1304.

Así la sociedad con mucha frecuencia, y de manera indispensable, recurre a objetivos imaginarios establecidos en teorías populares compuestas de proposiciones prescriptivas y descriptivas para, inconscientemente, alcanzar un fin que se prueba ventajoso para la sociedad, todo ello, fundado en los instintos humanos³³. Las sociedades subsisten debido a lo vigoroso de los instintos y sentimientos en las personas que las constituyen, las teorías populares y las sociedades dejarían de existir sin estos instintos que operan a favor de su existencia.

Pareto ([1916]1963) explica que la mente humana es sintética al considerar todos los aspectos que al mismo tiempo despiertan en ella un hecho y al utilizar todo cuanto le sea posible en la interpretación teórica de él³⁴. Por ello a la mente le es muy difícil distinguir lo *experimental* de lo *no experimental*, como si una fuerza irresistible llevara a la mayoría de la gente a confundirlas.

3.1 Experiencia

Para Pareto, el concepto de *experiencia* es el que dota de sentido a la distinción entre objetivo y lo subjetivo³⁵. Lo sensual para Pareto se encuentra muy aparte de la interpretación y organización del pensamiento cotidiano, no crítico, creyente. La *experiencia objetiva*³⁶, sensual, se encuentra en oposición a la experiencia nacionalista, patriótica, humanitaria³⁷. En estos tipos de *experiencia*, que

³³ *ibid.*, III, sec. 1879, p.1308.

³⁴ Como se vio anteriormente, las inferencias en el campo práctico se benefician de ello.

³⁵ *ibid.*, I, sec. 95, p.49-51.

³⁶ Independientemente del sujeto que la experimente.

³⁷ *ibid.*, I, sec. 149, p.76-77 y sec. 583, p.349-350.

no provienen de los sentidos, las personas que les contextualizan se convierten en juez y parte de ellas. La *experiencia objetiva*, observable, escuchable, aquélla a la que se accede mediante el tacto, en la que se avanza por medio de los sentidos en general, no depende del sujeto que la *experimenta*, pues estos datos que los sentidos recogen pertenecen a ese todo ordenado que trasciende al ser humano, pertenecen al *cosmos*, a la *realidad*.

Así, la realidad es algo que los observadores encuentran, no algo que crean, algo completamente indiferente al estado cognitivo que les refiere, diferente de las concepciones que sobre la naturaleza se tengan. Este es un aspecto crucial pues cualquier cambio en la consideración sobre un fenómeno le deja inalterado. El concepto de *experiencia* de Pareto no distingue entre una *realidad* dada a la receptividad y la significación que pueda ésta revestir. La experiencia ofrece al mismo tiempo formas ---solidez, rugosidad, color, sonido, olor, calor, gravidez, etc.--- y significado como el percibir que se está sentado en un restaurante londinense o en prisión sometido a trabajos forzados³⁸. Percibir equivale a comprender ---reconocer, distinguir--- un hecho, la realidad posee desde el principio una significación, realidad e inteligibilidad coinciden en la experiencia.

De este modo Vilfredo Pareto basa su teoría del conocimiento en una identidad entre el sujeto cognoscitivo y el objeto conocido, la experiencia. Sin embargo es importante resaltar que nuestro autor no considera a la *experiencia* como el conocimiento verdadero, sino como el fundamento de dicho conocimiento.

³⁸ *ibid.*, I, sec. 95, p.49-51.

También la teoría de la verdad de nuestro filósofo depende de su concepto de *experiencia*. De ningún modo Pareto cree que los términos *verdadero* y *falso* tienen un significado absoluto, éstos dependen estrictamente del criterio utilizado, y la ciencia ---explica Pareto--- utiliza como criterio la *experiencia* y la *observación* únicamente. El término *verdadero* es aplicado a una afirmación cuando ésta es corroborada por el *hecho experimental*³⁹.

3.2 Teoría y realidad

Las teorías comunes, nos recuerda Pareto, son producto de la actividad mental, diseñadas para explicar, justificar y mostrar como algo racional el comportamiento instintivo del hombre. Ellas, que peinan casi todo el espectro de la vida social, añaden algo a la *experiencia*. La gente común se encuentra resuelta a ir más allá de la última causa conocida de un hecho, aumentar algo, imaginar desde ahí algo más. Bajo la guía de los sentimientos, las creencias populares se ensamblan a partir de entidades que recaen fuera de la percepción sensorial, falacias evidentes y razonamientos llenos de fallas serias de lógica o carentes de toda. Estas clasificaciones y asociaciones que mezclan entidades experimentales con no-experimentales en vínculos más o menos lógicos son las que permiten sobrevivir al ser humano pues son ellas quienes hacen posible para el hombre común extraer conclusiones que se acercan al orden objetivo en la medida en que hacen posible la vida diaria.

³⁹ *ibid.*, I, sec. 375, p.233.

La realidad experimental y la utilidad social de una teoría, como se ha visto, son cosas completamente diferentes y en ocasiones contradictorias para Pareto. La creación y desarrollo de las teorías populares se encuentran en íntima relación con las ventajas que ellas proporcionan, sin embargo son razonamientos *a priori* que o bien no pueden ser probadas por involucrar entidades que trascienden la experiencia o son refutadas por ella al establecer vínculos ingeniosos carentes de toda lógica.

Cuando una persona realiza una clasificación lo hace de acuerdo a su conocimiento, el grado en el que el fundamento de este conocimiento sea de tipo factual o no, establece la diferencia ---en el sistema de Pareto--- entre *conocimiento objetivo* y *subjetivo*⁴⁰. Todas las teorías concretas viven entre estos dos puntos, aproximándose a uno u otro en mayor o menor medida. En la ciencia, conforme se acerca a la perfección, la parte que juegan los sentimientos tiende a cero, y su fuerza persuasiva reside únicamente en la lógica y los hechos⁴¹.

Cuando las asociaciones se llevan a cabo entre entidades objetos de la experiencia sensorial a través de nexos lógicos únicamente se está en presencia de una teoría lógico experimental o científica. El dominio de las teorías lógico experimentales es completamente distinto al de las teorías no-lógico experimentales y éstas no tienen nada en común. El estudio del mundo experimental no tiene nada que ver con el estudio del mundo no-experimental.

⁴⁰ *ibid.*, I, sec.150, p.77.

⁴¹ *ibid.*, I, sec. 803, p.482-483.

3.3 Naturaleza de la ciencia

Pareto cree que los *hechos concretos* pueden ser objetos de la experiencia de manera inmediata, es decir, sin mediación alguna, son datos confiables, verdaderos, de los cuales se construye *el conocimiento verdadero*⁴². Este mundo de lo experimental es el ámbito de la ciencias, las ciencias consideran a los *hechos, fenómenos concretos*, tal y como son *en realidad*, tal y como los expresan la experiencia sensorial⁴³.

Dentro de las ciencias todas las preguntas se contestan a partir de la experiencia. Las teorías científicas sólo utilizan cosas que caen dentro del ámbito la experiencia, ya sean susceptibles a la *observación objetiva* puedan ser inferidos lógicamente a partir de ella. Éstas consisten en proposiciones descriptivas y de afirmaciones que registran uniformidades experimentales en fenómenos concretos.

La ciencia busca revelar las relaciones prevalecientes entre las cosas, lazos de interdependencia, la ley, el principio natural, el orden que rige a los fenómenos, el conocimiento verdadero, lo anterior dentro de los límites del espacio y el tiempo conocidos por el hombre. En la ciencia, las teorías, sus principios, y sus implicaciones son todas subordinadas a los hechos y no poseen ningún otro criterio

⁴² *ibid.*, I, sec. 484, p.292.

⁴³ La ciencia para Pareto no es pues un proceso social. Los métodos y contenidos de la ciencia son independientes de cualquier análisis de propósitos o procesos sociales involucrados en la actividad científica.

de verdad que aquélla capacidad de representarles, es decir, de estar de acuerdo con la experiencia⁴⁴.

La diferencia entre el conocimiento científico y el conocimiento común es aquella entre el saber y el hacer, para el propósito de saber, la ciencia es la única ayuda, para el propósito de hacer, es de mucha mayor importancia la guía de los sentimientos⁴⁵. De acuerdo con Pareto esto no podría ser de otro modo, en la vida práctica sería imposible actuar únicamente sobre la base del conocimiento objetivo, llegar al fondo de multifacéticas cuestiones que saltan a cada momento, poner en duda toda relación cotidiana esperando a que ésta sea corroborada por la experiencia antes de poder depositar cualquier confianza en ella no permitirían al ser humano desplazarse en su medio.

El hombre en su trato con lo social es guiado eficientemente por una fe que surge instintivamente en él, no se toma la molestia de investigar si las relaciones establecidas en sus creencias se encuentran de acuerdo con la experiencia, por el contrario se encuentra satisfecho con saber que las tiene y con obedecerles independientemente de la experiencia, dictándola, gobernando a los hechos. Las explicaciones sociales utilizan términos dudosos⁴⁶ que no corresponden a ninguna *cosa real* y sin embargo, el hombre común les asigna una *existencia objetiva*, los sentimientos que las palabras evocan son transformados en *cosas* y se comienza a

⁴⁴ *ibid.*, I, sec. 514, p.307-310.

⁴⁵ *ibid.*, III, sec. 1776, p.1234 y sec. 1787, p.1241-1242.

⁴⁶ *ibid.*, IV, sec. 2372, p.1712-1713.

creer que el sentimiento evocado es producido por esa cosa, que le pertenece a la realidad, que puede ser objeto de la *experiencia*⁴⁷.

El hombre acepta sus creencias por ninguna otra razón aparte de que dichas proposiciones se encuentran de acuerdo con sus sentimientos. Esta corazonada es la que hace obvias las proposiciones⁴⁸. Si se ha de permanecer en el ámbito de lo científico, los razonamientos que se sigan deben referirse a objetos de la experiencia, en ellos, las palabras que se siguen deben referirse a objetos de la experiencia, en ellos, las palabras sólo son utilizadas para seguir la pista de esas cosas, son meros nombres, etiquetas. Las ciencias no pueden derivar ningún provecho de las palabras⁴⁹.

La ciencia separa al hombre científico del religioso. La fe y la ciencia no tienen nada en común, la fe por naturaleza es excluyente. Para la gente que vive su fe, si algo es verdad o no, depende de lo que esa persona quiere saber⁵⁰. En el tratamiento de los hechos, los sentimientos deben hacerse a un lado en las ciencias, aquellos sentimientos que pueden ser de gran utilidad en la vida práctica son fatales para las investigaciones conducidas en el campo de lo lógico experimental⁵¹.

⁴⁷ *ibid.*, I, sec. 108-109, p.56-59.

⁴⁸ El hombre común le basta el catecismo católico, le admira aún sin entenderle, y esta admiración sirve para envestirle de un prestigio que heredan las conclusiones. Lo mismo —en opinión de Pareto— puede decirse del Capital de Marx (sección 1416).

⁴⁹ Sólo a un lunático como Hegel ---afirmaría Pareto--- podría creer que los hechos del universo y sus relaciones pueden ser descubiertos a través de conceptos (sección 111).

⁵⁰ *ibid.*, I, sec. 5, p.5.

⁵¹ Lo científico.

La vaguedad de los términos que en concordancia con las pasiones apuntalan con gran eficiencia todo el ámbito cotidiano son no tan sólo inútiles en la búsqueda de regularidades experimentales sino contrarias a este objetivo⁵². Es por ello que los sentimientos son el gran enemigo de la ciencia⁵³.

3.4 Desarrollo científico

Pareto explica que una de las principales características de la realidad es su complejidad. Los fenómenos concretos se originan en mezclas involucradas en una elaboración de detalles en principio infinitos. Todo cuanto existe en el mundo exhibe una profundidad inagotable que ninguna explicación o caracterización de ello puede llevarse a cabalidad. Ninguna descripción puede decir todo cuanto se puede decir de un hecho así como tampoco se puede llegar a dar cuenta definitiva de la ley estructural del mundo.

La complejidad del mundo rebasa con creces la capacidad humana de captarle, el arreglo que la mente humana puede capturar es mucho más simple que aquello que la naturaleza presenta. Por supuesto la naturaleza limitada de la complejidad descriptiva del mundo no significa que no sea posible decir cómo es que se comportan las cosas a través de una aproximación razonable, sin embargo, esta característica inevitable de la realidad tiene implicaciones importantes para la naturaleza del conocimiento.

⁵² *ibid.*, I, sec. 470, p.286.

⁵³ *ibid.*, I, sec. 367, p.230 y II, sec. 1349, p.837.

Para tratar a los hechos, el complejo de relaciones de un fenómeno tiene que ser desenredado de alguna manera. Desde el punto de vista científico, explica el filósofo, cualquier progreso teórico se encuentra ligado al proceso de la distinción, del análisis, éste es indispensable en la elaboración de teorías científicas. La complejidad del mundo erige a la simplificación ---análisis--- como un proceder legítimo e indispensable en la empresa del conocimiento.

En el estudio de un fenómeno se necesitan detectar regularidades locales en múltiples perspectivas, desde diferentes disciplinas, para luego juntarles, sintetizarles, y avanzar en una idea global del fenómeno hacia la domesticación cognitiva del mundo. Pareto ([1916]1963) afirma que la exactitud absoluta jamás será alcanzada, pues una situación concreta no puede ser conocida en todos sus detalles. La estructura interna de una teoría y sus relaciones siempre pueden ser caracterizadas con mayor profundidad. Siempre hay algo más que decir, todo en el mundo tiene implicaciones y ramificaciones acerca de las cuales más puede ser dicho.

Las divergencias entre teoría y realidad son inevitables y lo mejor que se puede hacer es reducirlas al mínimo. Las teorías científicas son meras hipótesis que perduran tanto como ellas estén de acuerdo con los *hechos* y que mueren y desaparecen de escena conforme nuevas investigaciones destruyen ese acuerdo, a su vez, estas nuevas teorías son seguidas de otras cuyo destino es similar⁵⁴.

⁵⁴ *ibid.*, I, sec. 107, p.56.

La historia que se lee en cada página sobre las ciencias es una de desarrollo continuo, de *aproximaciones sucesivas* en el sentido de un avance gradual hacia una mayor exactitud, de modo que los antiguos pavimentaron el camino para los modernos y éstos a su vez para los sucesivos, siempre corrigiendo el error involucrado en la aproximación anterior.

La formación de teorías científicas es en general un asunto de detección de regularidades en un espacio paramétrico. Se trabaja con la experiencia, con cierto aspecto de un hecho, con aquellas relaciones que son más estables, uniformes, desnudando al hecho de formas incidentales, contingentes, sin tomar en cuenta detalles que en un primer momento son tomados por perturbaciones⁵⁵ aproximándose cada vez más a una descripción fiel de dichas regularidades. En algunos casos esto puede llevarse a cabo a través de un arreglo experimental y en otros casos dicho arreglo raya en lo imposible. Cuando este último caso se presenta sólo se puede recurrir a abstracciones hipotéticas, probando cada una de ellas con el propósito de resolver de manera ideal lo que no puede llevarse a cabo de modo material, probando el valor de cada una de las hipótesis con las verificaciones que de ellas se pueden obtener aceptando finalmente aquélla que sugiera resultados acordes con la experiencia.

Las teorías científicas sólo utilizan cosas que caen dentro del ámbito de la *experiencia*, ya sean susceptibles a la *observación objetiva* o puedan ser inferidos lógicamente de ella. En la elaboración de hipótesis no se incurre en ningún

⁵⁵ *ibid.*, I, sec. 533, p.317-318 y sec. 541, p.323-327.

alejamiento del ámbito experimental, pues ellas son instrumentos en la búsqueda de consecuencias que son objeto de verificación por la *experiencia*⁵⁶. Estas hipótesis se usan estrictamente como instrumentos en la búsqueda de consecuencias que son sujetas a verificación a través de la experiencia, nunca usadas como instrumentos de prueba sin referencia a verificación experimental. Todas las inferencias lógicas obtenidas de las hipótesis se encuentren de acuerdo con los hechos.

No hay límite en la complejidad cognitiva de lo real. Los objetos de los que está poblado el mundo real son de una complejidad interna tan profunda que la indagación y cognición no pueden llegar al fondo de ella. La empresa por el conocimiento embarca en un viaje sin final. Siempre habrá más hechos acerca de cualquier cosa real de los que son posibles capturar a través de las leyes que se pueden formular al respecto. Esta es la naturaleza progresiva del conocimiento en un mundo de descubrimiento permanente.

3.5 Economía (*Homo oeconomicus*)

Ningún conocimiento humano, afirma Pareto ([1916]1963), ha progresado más allá de cierto límite sin la separación del *fenómeno concreto* en partes para estudiarlas individualmente. Este proceso, conocido como abstracción, es característico de todas las ciencias y su necesidad brota de las limitadas capacidades humanas de no poder abarcar cada aspecto de la *realidad*, la sutileza y complejidad del *fenómeno concreto*. El conocimiento humano no puede alcanzar la totalidad de los diversos aspectos, propiedades, cosas, relaciones y procesos de la

⁵⁶ Ibid., I sec. 59, p. 28-29.

realidad. Nunca pueden ser abarcados todos los aspectos de la realidad por el conocimiento humano, ya que siempre es posible agregar nuevos *aspectos* y *hechos*.

Si la reducción de lo complejo a lo simple es deseable, es por que la *experiencia* hace de la simplicidad un criterio valorativo del conocimiento científico. El análisis es ganancia en precisión sensorial, observación del detalle en la *experiencia* individual de múltiples aspectos, desde varias perspectivas. Por ello hay una necesidad de diferentes disciplinas en el estudio de un mundo complejo para avanzar en la aproximación sucesiva a un cierto aspecto de *la realidad*.

De las consideraciones anteriores se sigue que si se desea un mínimo de comprensión, es necesario separar a la totalidad concreta en partes, o parafraseando a Pareto: la economía política estudia al *homo œconomicus* que realiza ciertas acciones económicas. Desde una perspectiva metodológica contra la complejidad del mundo, Pareto asume que los sistemas de relaciones que conforman al mundo pueden ser estudiados por separado, juntarlas en un esfuerzo por comprender las relaciones entre estos distintos aspectos y continuar con la investigación. Como resultado de trabajar con modelos simplificados se aproxima a la condición de sus contrapartes reales. Así surge el *homo œconomicus* como una aproximación imperfecta que representa más o menos de manera adecuada una parte del fenómeno social⁵⁷.

⁵⁷ *ibid.*, III, sec.1732, p.1188-1191.

Las ciencias naturales han mostrado la necesidad del análisis en el estudio de varios aspectos de un fenómeno concreto seguido de una síntesis en el camino de vuelta de la teoría al fenómeno. Ese es el papel que juega la perspectiva económica en el estudio de lo social, la esfera económica, abstracción relativamente arbitraria de *la realidad*, según reconoce Pareto ([1916]1963), son aquellos instintos y razonamientos que llevan a los individuos y comunidades a adquirir la posesión material de bienes que les son útiles o placenteros para vivir, así como la búsqueda de consideraciones y honores.

La división del conocimiento en partes no es rígida por ser artificial, cambia con el tiempo para alcanzar los propósitos de investigaciones particulares⁵⁸. No existe el fenómeno económico en cuanto tal, afirma Pareto, es sólo una distinción hecha por el hombre. Es sólo por conveniencia que el objeto de estudio se divide en varias partes, ésta es la herencia de la *experiencia* histórica de las ciencias naturales⁵⁹.

3.6 Elección

En general al intentar encontrar las relaciones existentes entre los fenómenos económicos no se puede dar cuenta de cada uno de los detalles pues el problema se vuelve imposible de resolver. La economía como estudio lógico-experimental sólo puede relacionar hechos con hechos en el estudio del aspecto económico de lo social, hacer esto meramente a través de la descripción de hechos que son

⁵⁸ *ibid.*, I, sec. 2, p.3.

⁵⁹ *ibid.*, I, sec. 144, p.72-74.

observables simultáneamente se convierte en una tarea de enorme dificultad y a menudo imposible dada la complejidad del fenómeno social⁶⁰. Sin embargo se puede acceder a una aproximación, burda al inicio, si uno considera los aspectos más estables del desarrollo general del fenómeno, en este sentido la elección económica es única.

El hecho de decidir presenta, para la epistemología de Pareto, la ventaja de tener una estabilidad perdurable, pues el *homo œconomicus*, lógico en la puesta en práctica de medios en la persecución de sus fines, siempre lleva a cabo la misma elección, la óptima. La elección presenta otra ventaja importante para Pareto, se presta a su estudio a través de la lógica de las matemáticas como había sido ya ejemplificado por Edgeworth, Fisher, Walras y otros economistas matemáticos. Tan imperfecto como esto pueda llegar a ser, consideraciones cuantitativas siempre serán mejores que las cualitativas y así la ciencia avanza⁶¹.

Es de suma importancia para la epistemología de Pareto que todo un tratado de economía pueda ser escrito partiendo de ecuaciones que describan un solo experimento que encuentre qué cantidades de bienes un individuo compraría a ciertos precios. La mayor o menor dificultad, o incluso la imposibilidad, que se pueda encontrar al elaborar estos experimentos y poderlos describir de manera matemática es de poca importancia, la posibilidad teórica de hacerlos es suficiente para probar que, en los casos que se examinen, índices que jerarquicen estos resultados existen

⁶⁰ *ibid.*, I, sec. 141, p.71-72.

⁶¹ *ibid.*, I, sec. 825, p.491.

y mostrar algunas de sus características, así estas funciones, índices y las leyes de oferta y demanda pueden ser correlacionadas y brincar de unas a otras.

En la elección se va tan lejos como escribir ecuaciones para cierto fenómeno que brinda una foto de la situación que no podría obtenerse de otro modo⁶². Es crucial al desarrollo de las ciencias sociales que la economía pura lidie con las inferencias lógicamente deducidas de ciertas hipótesis que hacen que toda la teoría del equilibrio económico sea independiente de conceptos como valor de uso y utilidad. La economía pura tiene la ventaja de poder obtener sus inferencias de pocas hipótesis experimentales y hacer uso de la lógica hasta hacer posible establecer sus razonamientos en forma matemática. Esto, podría decirse, tenía que ser así para el filósofo italiano, para que la ciencia pudiera avanzar.

La más simple cosa en economía es que el equilibrio económico resulta del conflicto entre gustos y obstáculos, por supuesto esta simplicidad es aparente para Pareto debido a que el siguiente paso es dar cuenta de las intrincadas variantes de estos gustos y obstáculos⁶³.

⁶² *ibid.*, III, sec. 1732, p.1191-1195.

⁶³ *ibid.*, III, sec. 1733, p.1195.

3.7 ¿Por qué la economía pura?

El *homo œconomicus* nace de la incapacidad humana de lidiar con todos los aspectos de un fenómeno concreto⁶⁴. Pareto defendió la necesidad del uso de abstracciones como el *homo ethicus*, *homo religiosus* y las disciplinas especializadas que ellas representaban con dicha incapacidad en mente.

La contribución de Pareto a la historia de la metodología de las ciencias sociales radica en su empeño por demostrar que no existe ninguna diferencia lógica entre los métodos de las ciencias sociales y las naturales. Por ello *uniformidades* o *leyes* pueden ser deducidas de observaciones *empíricas* de la sociedad del mismo modo que en el estudio de los fenómenos naturales. Como ya se mencionó, para Pareto las *uniformidades experimentales* son los medios preliminares a ambas ciencias para la elucidación y comprensión de la *realidad concreta*. Es en este sentido que no existe la mínima diferencia entre las leyes físicas y las sociales⁶⁵.

En Pareto prima la percepción como *a priori* de toda la relación cognoscente significativa, es su concepto de *experiencia* el que hace del *hecho* ese último e impenetrable sustrato que custodia la epistemología paretiana. Esta filosofía sensualista del hecho como realidad fija e inmovible, en la que el sujeto no puede introducir conmoción alguna, hunde sus raíces en una producción teórica que ha de constituirse más científica a partir de la *verdad* en el análisis y *experimentación* de lo

⁶⁴ Es importante notar en este punto que no se está argumentando que Pareto acuñó este término, sólo que en sus desarrollos teóricos, los conceptos de realidad y experiencia certificaron su nacimiento, por decirlo de algún modo.

⁶⁵ *ibid.*, I, sec. 99, p.52-53.

simple que aproxima al conocimiento del fenómeno concreto en las interconexiones lógicas de sus partes.

Pareto no hubiera podido avanzar en su investigación a partir del concepto de *capital*. Su visión era distinta, su proceder en la economía se centró en el *hecho de la elección* con la renuencia explícita a lidiar con el concepto de valor que consideraba una entidad metafísica que sólo había retrasado el desarrollo de la ciencia.

La fisonomía de la epistemología paretiana está dada por su concepto central, lo *empírico*. La imagen que de los hechos se tiene se aproxima más a la realidad en tanto las variaciones entre ellos sean experimentadas con mayor precisión y expresadas en términos cuantitativos⁶⁶. Para Pareto es un *hecho* que, conforme la ciencia progresa, ésta tiende a ser más y más cuantitativa. Para Pareto la economía pura o matemática da ese primer paso necesario, una primera aproximación cuantitativa que por más imperfecta que sea esta aproximación, siempre será mejor que una cualitativa.

La economía pura va tan lejos como representar las ecuaciones de ciertos fenómenos cuando menos en su forma general, provee una concepción sintética del equilibrio económico. Por supuesto que el fenómeno previsto por la economía pura difiere del fenómeno concreto siendo una necesidad pretender regular el fenómeno concreto de acuerdo a estas teorías⁶⁷.

⁶⁶ *ibid.*, I, sec. 108, p.56-58.

⁶⁷ *ibid.*, III, sec. 1732, p.1191-1195.

Como se ha visto los presupuestos ontológicos y epistemológicos de nuestro autor tienen dos concepciones indispensables e inseparables: la existencia de un ámbito independiente del ser humano y que es posible asegurar una descripción adecuada del mismo a través de la experiencia ---siempre a un nivel parcial---, lo segundo obviamente presupone a lo primero. Dichos principios claramente no son producto de una inferencia deductiva asegurada a través de la sistematización científica de sus observaciones, por el contrario representan una presuposición regulativa que hace posible la investigación en primer lugar. Si no se asumiera desde el principio que las sensaciones se relacionan directamente a una realidad independiente de la misma, no tendría sentido situarles al centro de la empresa epistémica, la experiencia no tendría su cualidad de evidencia por excelencia. Sin estos presupuestos no sería posible justificar racionalmente la conducción de su investigación. Nada de lo que se hace en el dominio cognitivo tendría sentido si no se suscribe a estas concepciones y muchos desarrollos que habrían de mostrarse importantes para economía no hubieran tenido lugar en el modo específico en que lo hicieron.

Sus contribuciones provienen de un intento deliberado que refleja sus compromisos epistemológicos y ontológicos. Sus reflexiones metodológicas determinaron en una medida importante sus contribuciones a la teoría de la utilidad, aquello que en palabras de Eugene Slutsky fue el paso teórico decisivo que dejó

atrás al viejo marginalismo: el más riguroso concepto de utilidad puramente formal e independiente de cualquier hipótesis psicológica⁶⁸.

No sólo se asocia directamente a Pareto el desarrollo de la teoría de la demanda en términos de las *curvas de indiferencia* que forma parte fundamental del análisis moderno junto con sus correspondientes modelos de equilibrio general⁶⁹, sino también se le reconoce tanto fundador de lo que en la literatura especializada se conoce como la *economía del bienestar* (welfare economics) como pionero de la econometría por el esfuerzo plasmado en su curva de distribución del ingreso conocida hoy generalmente como la Distribución Pareto.

Pareto, por supuesto, debe mucho a sus predecesores y coetáneos, Cournot, Jevons, Walras, Edgeworth y Fisher se encuentran entre aquéllos que mayormente le influenciaron, y probablemente más aun a la temprana influencia de Ferrera y Pantaleoni. Sin embargo Pareto fue el primer economista en esclarecer los temas metodológicos involucrados en los debates relacionados al uso extensivo de técnicas matemáticas en economía, aspecto en el que ocupa un lugar único.

⁶⁸ Pareto fue el primero en distinguir claramente los conceptos de utilidad cardinal y utilidad ordinal que denominó respectivamente *ofelimitad total* (ophelimité totale) y *función índice* (fonction indice), reconociendo que la comensurabilidad de la utilidad no es necesaria para explicar el comportamiento del consumidor.

⁶⁹ Dobb, M. H. (1976) *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica*, México: Siglo XXI, p. 228-229.

4. FRIEDRICH HAYEK

El pensamiento de Friedrich Hayek (1899-1992) emergió en un contexto académico vienés y alemán que es fuente importante de su trabajo. Los idealistas alemanes y la tradición filosófica romántica ejemplificada por figuras como Leibniz, Kant, Hegel, Marx y Nietzsche generaron en Viena un ambiente intelectual muy diferente al heredado por la filosofía y literatura del mundo de Turín.

En el ambiente intelectual que llevó a Hayek a la madurez, la escuela austriaca de economía ejercía una influencia substancialmente mayor a cualquier otra sobre la profesión académica en economía, especialmente a través del trabajo de Carl Menger y Friedrich von Wieser, siendo este último el primer maestro de economía de Hayek en la Universidad de Viena cuya influencia sobre él es siempre enfatizada⁷⁰.

Wieser, quien sucediera en su cátedra a Carl Menger en la Universidad de Viena, recomendó a Hayek ante Ludwig von Mises quien habría de convertirse en su mentor y amigo a lo largo de su vida.

Viena era el centro cultural y filosófico del mundo germánico, y junto a Mises la formación intelectual de Hayek fue eminentemente orientada hacia una perspectiva

⁷⁰ Ebenstein, A., (2003) *Hayek's journey: the mind of Friedrich Hayek*. New York: Palgrave Macmillan.

de libre mercado en medio de una crítica sostenida⁷¹ a la entonces opinión prevaleciente de muchos científicos sociales que argumentaban que el socialismo habría de probarse más eficiente y justo que la producción capitalista. Estas discusiones académicas sobre la posibilidad de planeación central se conocieron como el debate sobre el cálculo socialista⁷².

En este sentido Böhm-Bawerk fue el primer austriaco que atacó al socialismo clásico, luego vino Mises, y más tarde Hayek. El argumento de Hayek seguía aquél de su predecesor y maestro von Mises⁷³, sin embargo le llevó un paso más adelante con su idea del papel que las instituciones juegan en la transmisión del conocimiento⁷⁴.

En 1931 Hayek dio una serie de conferencias en la Escuela de Economía de Londres (London School of Economics) en la que ese mismo año fue nombrado Profesor de Ciencia Económica y Estadística. En Londres Hayek comenzó a delinear el tema de la división del conocimiento, concepto que presentó por primera vez en noviembre de 1936 en su discurso presidencial del Club Londinense de Economía. Hasta mediados del siglo XX entabló en Inglaterra relaciones intelectuales y personales con grandes economistas y filósofos como Lionel Robbins, Karl Popper,

⁷¹ Encabezada por Mises.

⁷² Lavoie D. (1985) *Rivalry and Central Planning*. New York: Cambridge University Press.

⁷³ Al respecto el argumento de Mises era a la vez simple y arrollador: ¿cómo, en ausencia de precios, podría la producción planearse en una economía socialista?

⁷⁴ Hayek habrá comenzado con las presuposiciones austriacas, pero después de décadas de estudio terminó en un lugar que era único.

Oskar Morgensten, Fritz Machlup, Joseph Schumpeter, Milton Friedman, George Stigler, Maurice Allais, James Buchanan, Ronald Coase, Gary Becker entre otros.

En 1950 Hayek aceptó una posición como Profesor de Ciencias Sociales y Morales, miembro del Comité en Pensamiento Social en la Universidad de Chicago, una de las universidades de mayor influencia en el mundo durante el siglo XX. Allí entró en contacto directo con Frank Night y Jacob Viner.

Hayek trabajó en el Orden Sensorial por cinco años tanto en Londres como en Chicago, trabajo que consideró entre los más importantes de su carrera. El orden sensorial fue para Hayek la maduración de una idea que, sugerida en su juventud, le ocupó a lo largo de los años delineando sus desarrollos teóricos. Fue una especie de guía en el tratamiento de las instituciones, el método y el mercado. Esta obra, terminada en 1952 ⁷⁵, explora un problema que nuestro autor consideró fundamental para la comprensión del complejo pensamiento humano. El libro estudia lo que Hayek llamó el fenómeno mental. Un problema que puede ser descrito a través de las preguntas ¿qué es la mente? y ¿cuál es su lugar en la naturaleza?

En noviembre de 1948, Hayek le escribió una carta a John Nef en la que describía su trabajo *El orden sensorial* como “la cosa más importante que he escrito hasta ahora”, y a los periodos que comprendieron la primera maquinación de la idea en los veinte y el previo a la redacción del trabajo en los cuarenta les describió como

⁷⁵ Hayek, F.A.,(1952) *The Sensory Order: An Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology*, University of Chicago Press.

los eventos más excitantes que le ocurrieran y que moldearon su pensamiento⁷⁶. Es debido a esta larga gestación que la exposición de *El orden sensorial* entreteje las contribuciones de Hayek hacia una teoría unificada de la acción humana, encontrándose implícita en su trabajo sobre economía, epistemología, jurisprudencia, política y psicología.

4.1 Existencia de dos órdenes

De acuerdo con Hayek existen al menos dos órdenes o clasificaciones distintas en los que el ser humano puede ubicar los objetos del mundo que le rodean, uno es el de la experiencia ingenua, acrítica, en el que la clasificación se lleva a cabo según la apariencia de las cosas; el otro orden, en cambio, trata a los objetos como similares o diferentes según produzcan efectos similares o diferentes al conjugarse con otros eventos. La relación entre estos dos órdenes, el subjetivo y el objetivo, es el tema fundamental de *El orden sensorial*, la diferencia entre los efectos que los objetos tienen entre ellos y los efectos que los objetos tienen sobre el ser humano.

En Hayek, la existencia de estos órdenes es fundamental, pues es de la relación entre el mundo físico ---geográfico, científico, objetivo--- y el mundo fenoménico ---común, subjetivo, tradicional, cotidiano--- que la mente surge como un problema a explicar. ¿Por qué los eventos que, con cierto arreglo, ocurren en el orden físico pueden manifestarse como un orden distinto en su efecto sobre el ser humano? De otro modo, ¿por qué los objetos que parecen semejantes se prueban

⁷⁶ Hayek, Hayek on Hayek: An Autobiographical Dialogue, p. 153.

extremadamente diferentes en relación con otros objetos y otras veces, objetos que parecen completamente distintos se prueban similares⁷⁷?

En *El orden sensorial*, Hayek se propone conocer la clase de proceso a través del cual una situación objetiva se transforma en una representación mental⁷⁸.

Para el propósito de este trabajo no es necesario reproducir aquí todos los detalles de la teoría neurológica de Hayek, pues es suficiente enfatizar sus creencias sobre lo que es la mente humana y lo que la experiencia significa en ella. Esta simplificación se justifica por el hecho de que el objetivo de este trabajo no es la propia teoría que el autor desarrolla en *El orden Sensorial*, sino por otro lado, argumentar cómo las concepciones ontológicas y epistemológicas afectaron el desarrollo teórico del austriaco.

4.2 Papel del orden subjetivo

Para Hayek no existe una gran diferencia entre el propósito del funcionamiento interno de un organismo, resultado de sus procesos vegetativos normales, y el de su comportamiento en el medio ambiente, excepto que el segundo proceso involucra el surgimiento del orden que es la mente humana. La existencia continuada de estas complejas estructuras que son los organismos se hace posible gracias tanto a los

⁷⁷ Hayek, *The Sensory Order*, sec. 1.6-1.14, p.2-6

⁷⁸ *ibid.*, sec. 1.19, p.7

procesos vegetativos como a la capacidad de responder a influencias externas, en la que el cerebro juega un papel fundamental⁷⁹.

Si el cerebro tiene algún propósito, si la clasificación que es el orden mental tiene algún propósito, es en última instancia asegurar la continuación de la existencia del organismo, de este modo, el orden mental surge en estrecha relación con el funcionamiento y crecimiento del organismo, tanto como el metabolismo⁸⁰.

4.3 ¿Qué es la mente?

Como se ha visto, para Hayek, la mente es un orden particular, una clasificación de variaciones casi infinitas en las gradaciones que pueden tener las valuaciones llevadas a cabo por el cerebro. Según el filósofo, el aparato a través del cual aprendemos del mundo físico se encuentra “esculpido” por las condiciones prevalecientes en el ambiente en que se desarrolla, y representa un tipo de reproducción genérica de las relaciones entre los eventos de este ambiente que se ha experimentado en el pasado. Desde esta perspectiva, la mente es un modo en el que algunos incidentes de su vida han sido ordenados, un orden biográfico, por decirlo de algún modo, que si bien guarda relación con el mundo externo, físico, no es en ningún aspecto idéntico a éste, y sin embargo, permite al organismo comportarse apropiadamente en su ambiente, interpretando cualquier evento del ambiente a la luz de esa experiencia⁸¹.

⁷⁹ *ibid.*, sec. 4.13, p.82 y sec. 4.57, p.96.

⁸⁰ *ibidem*.

⁸¹ *ibid.*, sec. 1.49, p.16-17, sec.3.57, p.71 y sec. 8.1, p.165.

Este aparato de clasificaciones y la red de conexiones que forma, que en su conjunto culmina en la mente conciente, puede ser pensado de manera análoga a un mapa que, de cierto modo, reproduce algunas relaciones del mundo externo. Un mapa que en principio está encargado de dotar de sentido a la representación cotidiana del mundo físico, un mapa sujeto a cambios continuos, un mapa determinado por los factores que influyen en la vida de cada persona, por su biografía, y por ello, dos mapas nunca serán iguales. Por supuesto Hayek no sugiere que una clasificación particular de eventos aparece de modo radicalmente distinto en cada sujeto, de algún modo éstas son similares pues también es cierto que lo que aparece como similar o diferente para algunas personas también aparece similar o diferente para otras, si esto no fuera así, no sería posible discutir del mundo con otras personas⁸².

La mente de cada persona clasifica los estímulos de modo culturalmente similar y los arreglos que conforman la mente, aunque estrictamente subjetivos por el hecho de ser el mismo sujeto; son, sin embargo, interpersonales y no enteramente peculiares al individuo. Esto no quiere decir, por supuesto, que las personas distinguen en cierto grado lo diferente de lo parecido según el orden objetivo, sino que los instrumentos de comunicación han contribuido como un poderoso medio de clasificación que han hecho posible para el individuo participar en una representación convencional del mundo que comparte en sociedad⁸³.

⁸² *ibid.*, sec. 1.68-1.69, p.23, sec. 5.25, p. 109 y sec. 5.37, p.113.

⁸³ *ibid.*, sec. 6.31, p.141-142.

El cerebro es, para Hayek, un aparato de orientación que ajusta sus respuestas a aquellos elementos del medio que en él están representados, provee de una reproducción del medio en el que el organismo se mueve. Este mapa que es la mente, puede ser pensado como el marco de referencia que provee las categorías terminológicas con que son evaluados los impulsos que se siguen de un estímulo en cualquier momento dado. Todo tipo de estímulo que avanza de los sentidos, dentro del mapa puede ser considerado como una especie de modelo del ambiente particular en que el organismo se encuentra en un momento específico y que le permite dar cuenta de ese ambiente en sus movimientos⁸⁴.

Este mapa semipermanente, formado por conexiones capaces de transmitir impulsos de neurona a neurona, es semejante a un aparato de orientación llamado a trabajar por cada impulso nuevo, pero existe de modo independiente respecto a los impulsos particulares que ocurren en su seno en un momento dado, dentro de este marco estructural que es la mente, los impulsos tienen significado sólo por su posición en ese marco en que se mueven. El mapa no provee por sí mismo ninguna información particular del ambiente en el que el organismo se encuentra en determinado momento⁸⁵.

De modo que a todo por cuanto podemos dar cuenta, lo que se representa como el dato absoluto e irreducible de la conciencia, le anteceden las relaciones que

⁸⁴ *ibid.*, sec. 5.41, p.114-115, sec. 5.43, p.115.

⁸⁵ *ibid.*, sec. 5.42, p.115, sec. 5.45, p. 116 y sec. 5.48, p.117.

les determinan y que sólo se muestran de manera implícita en los diferentes efectos que producen las cualidades de lo experimentado⁸⁶.

La esfera de los fenómenos mentales es en este sentido mucho más extensa que aquélla de los fenómenos conscientes e incluye muchos que son indudablemente inconscientes, que trascienden la conciencia, que son condición de posibilidad de la misma. Así es que todo cuanto se puede percibir se encuentra determinado por el orden que provee las categorías en términos de las cuales la experiencia sensorial puede tener lugar. Lo que se experimenta conscientemente como atributos cualitativos de eventos externos depende de relaciones de las cuales no se puede estar consciente sino que son la fuente de la conciencia y por ello se encuentran implícitas en dichas distinciones cualitativas⁸⁷.

4.4 Papel de las instituciones

De acuerdo con Hayek, aquello que llamamos mente es esencialmente un sistema de categorías, reglas abstractas que gobiernan a todo pensamiento consciente tanto como a la acción humana⁸⁸. Para que algo “tenga sentido” debe tener un lugar en este orden o mapa que en cambio no puede tener en sí mismo un significado, estas reglas que dirigen todo pensamiento consciente no pueden ser conscientes sino que operan sobre los contenidos de la conciencia. Este marco de referencia que determina los significados no puede tener un lugar dentro de sí

⁸⁶ *ibid.*, sec. 6.33, p.142 y sec. 6.34, p.142.

⁸⁷ *ibid.*, sec. 6.1, p.132, sec. 8.10, p. 167 y sec. 8.49, p. 179.

⁸⁸ Hayek, *New studies in philosophy, politics economics and the history of ideas*. p.42

mismo, no puede ser objeto de su propia representación. El mapa no puede tenerse a si mismo como modelo.

Si bien el mapa es condición de posibilidad del modelo, existe una retroalimentación entre ellos en el que cada evento percibido añade o modifica el conjunto de reglas que gobiernan las respuestas posteriores a nuevos estímulos, el significado de un símbolo o concepto (el modelo), eventualmente forma parte del mapa que hace posible cualquier proceso mental posterior⁸⁹.

Este marco de referencia o molde maestro a través del cual todo es comprendido, estas categorías en términos de las cuales se percibe el mundo, las adquiere el organismo en el curso de su desarrollo a través de la imitación como un gran repertorio de patrones perceptuales a los cuales puede responder específicamente. Costumbres, hábitos, instituciones sociales forman parte crucial de este entramado de reglas que inconscientes circunscriben aspectos de acciones concretas al proveer un esquema que es adaptado a las circunstancias particulares.

Estas reglas sobre las que los actores no están concientes gobiernan no sólo las percepciones, la acción también es guiada por estas reglas que el actor no necesita saber explícitamente y que dan sentido, explican y en general hacen inteligible el fenómeno social⁹⁰.

La mente humana como fundamento de toda civilización y de las prácticas que la conforman es el resultado de un proceso de evolución. De acuerdo con Hayek las

⁸⁹ Hayek, *Studies in philosophy, politics and economics*, p.58. y *The Sensory Order*, p. 25.

⁹⁰ Hayek, F.A., *Studies in philosophy, politics and economics*, p.44.

reglas de conducta individual se han desarrollado por que los individuos han estado viviendo en grupos cuyas estructuras han cambiado, las propiedades mentales que son significativas para la existencia y preservación del grupo y los individuos mismos, han sido esculpidos de acuerdo a si estas reglas que han sido seleccionadas naturalmente han hecho del grupo, en su conjunto, uno eficiente⁹¹. Así, la selección evolutiva de diferentes reglas de conducta individual opera a través de los efectos que ellas tienen en el orden social, de la viabilidad del orden que producirán.

Existe pues una distinción importante entre el orden mental, ese sistema de reglas de conducta que gobierna el comportamiento de los individuos miembros de un grupo y el orden social que resulta del patrón del grupo en su conjunto. Es el orden de las acciones en su conjunto y no la regularidad de las acciones de los individuos por separado. lo que es importante para la preservación del grupo. Cierta tipo de orden puede contribuir a la supervivencia de los miembros de un grupo cualesquiera que sean las reglas de conducta individual que le hayan originado.

La transmisión genética y cultural de las reglas de conducta tiene lugar de individuo a individuo en la forma de reglas sobre cómo responder al medio inmediato sin conocimiento del orden en su conjunto. Aún cuando el orden de acciones en su conjunto surge como el producto de acciones de muchos individuos gobernados por ciertas reglas, no existe una conciencia cabal por parte del individuo de su contribución al orden social.

⁹¹ *ibid.*, p.38.

Así, se actúa en general exitosamente bajo la base de un entendimiento que frecuentemente no es posible describir con palabras, no sólo por la falta de palabras apropiadas, sino por que no se está conciente ni de los elementos que les forman ni de la manera en que se seleccionan⁹².

⁹² *ibid.*, p.48.

5. DOS TEORÍAS DEL CONOCIMIENTO

En los apartados anteriores se ha hecho un recuento de las creencias que sobre el mundo y su conocimiento sostenían Vilfredo Pareto y Friedrich Hayek. Se argumentó la influencia que dichas creencias tuvieron sobre el desarrollo de las investigaciones de estos autores, llevando a Pareto a una aproximación a la economía eminentemente cuantitativa y que por otro lado guiaron a Hayek al énfasis en las instituciones sociales desde una perspectiva interpretativa. Ya expuesto el fundamento epistemológico y ontológico de las distintas bases metodológicas de estos autores a continuación se presenta una comparación de éstas.

5.1 Constructos supraindividuales

En primer lugar es importante reconocer las coincidencias entre las investigaciones de los economistas aquí tratados. En este sentido, ninguno se propuso analizar el fenómeno social en términos de constructos supraindividuales, al respecto ambos filósofos coincidían en su sentir que ningún fenómeno social puede ser entendido sin referencia a los individuos actores. Ambos eran *individualistas metodológicos*⁹³ en tanto creían que la última unidad de análisis en las ciencias humanas era el individuo. Por supuesto esto no quiere decir, como ya se mostró, que

⁹³ Udhen, L., *Methodological individualism*.

ellos quisieran explicar el fenómeno social en términos de individuos aislados pre o extra sociales⁹⁴.

Es también de notar que ambos autores sostenían una posición realista pues admitían la existencia de un medio independiente al sujeto cognoscente en el que éste se mueve. Más aún, ambos contemplaban la esfera de lo subjetivo, a la cotidianidad, como una ilusión práctica para la vida diaria que hace posible la conducción del ser humano en su medio, que le permite hacer, actuar y saber cómo. Estas ilusiones —herramientas de supervivencia— determinan el orden social como una consecuencia no intencional de acciones individuales⁹⁵ que aseguran el bienestar de la sociedad en su conjunto⁹⁶.

Si bien es cierto que ambos economistas al preocuparse por el modo en que el ser humano se comporta en su medio ambiente ---con otros hombres o cosas--- fijaron su atención en el actuar humano como una manifestación de creencias y opiniones⁹⁷, que consideraban elementos iniciales de las ciencias sociales, esta intersección no debe ser exagerada.

⁹⁴ Si bien Pareto fundó su teorizar sobre economía en la concepción abstracta del *homo oeconomicus*, sin ninguna característica aparentemente social, esto no lo hizo negando la esencia social del ser humano sino como una faceta de la misma.

⁹⁵ Una idea ya presente en los trabajos de Adam Smith, Ferguson, Mandeville. Una comparación explícita entre Pareto y estos liberales sigue pendiente en las investigaciones sobre el filósofo de Turín.

⁹⁶ Pareto, *Mind and Society*, sec. 1776, 1787, 1874 y 1932. y Hayek, *The Sensory Order*, sec. 3.57, 8.1. 1.49, 5.87 y 5.89.

⁹⁷ En palabras de Pareto, por ser las creencias y la conducta *dos ramas del mismo árbol*.

Es el lugar teórico concedido a la naturaleza de la mente el que separa la filosofía de la ciencia de nuestros autores pues ahí, las creencias y el conocimiento adquieren un carácter diferente. Aún cuando ambos creían que el orden social no surge de una reflexión consciente, como se explicó anteriormente, Pareto creía que las reglas de conducta sociales son una clasificación o una teoría que la mente realiza inspirada ingeniosamente bajo la guía de los sentimientos. Es la capacidad de razonar la que permite al hombre crear analogías absurdas y mezclas extrañas de elementos de contenido factual con otros que van más allá del último dato de la *experiencia objetiva*, esta última sin paralelo alguno con las otras actitudes mentales pues era el único vínculo veraz con la realidad.

Llegados a este punto vale la pena insistir que para Pareto la razón es la capacidad humana de asociar, es la que permite al ser humano crear teorías, mismas que son científicas si asocian sólo elementos de contenido factual o empírico, lo que conduce directamente al concepto paretiano de experiencia. Para Pareto la experiencia es el único criterio de verdad pues ésta es la representación fidedigna de aquello que trasciende al ser humano, de los hechos. De este modo la experiencia se constituye como la revelación inmediata del estado cualitativo de un cuerpo externo.

Para Hayek por otro lado, las creencias, como esas reglas de conducta que inconscientemente conforman al orden social, son algo completamente distinto a las teorías sociales de las que hablaba Pareto. De ningún modo surgen de una clasificación que agrega elementos que trascienden a una experiencia que es

informante de la realidad, para el filósofo austriaco aún la experiencia es resultado de una clasificación.

5.2 Atributos de la experiencia

En la teoría de Hayek los atributos de una experiencia no son cualidades intrínsecas que de algún modo se comunican a la mente, como se explicó en el rubro anterior, entender algo es vincularlo a un orden anterior, el mental. Toda experiencia consciente, sensación y percepción de imágenes, es producto de una superimposición de muchas clasificaciones de eventos. Aquello que se experimenta es meramente el producto de la actividad asociativa de la mente humana más que una realidad objetiva que el mundo presenta a la mente. En menos palabras, Hayek pone en tela de juicio la imagen que nuestra experiencia nos presenta del mundo externo.

El punto crucial aquí es que para Hayek los hechos paretianos (los colores, las texturas), objetos de la experiencia, no son meramente manipulados por el sistema nervioso central en el sentido de ser transmitidos del mundo exterior a la conciencia por medio de impulsos ---escuchar, ver, tocar--- sino que estas cualidades son determinadas completamente por el sistema de conexiones y relaciones funcionales que constituyen el sistema nervioso. En otras palabras, cuando se observa algo rojo, esto no es por que el color rojo es algo que existe en la realidad y sea comunicado a la conciencia a través del sistema nervioso. Lo que está *allá afuera* es en principio indiferenciado hasta donde concierne al organismo, es sólo en tanto una relación ocurre entre este *algo* y el organismo constituido como un sistema de procesos

neuronales relacionados funcionalmente ---el mapa--- que la información es aprehendida con respecto al mundo. El color rojo es pues especificado en el sistema de conexiones establecido que constituye al mapa. Ningún atributo original o absoluto rojo es conducido a la conciencia, en su lugar la cualidad distintiva se la da la posición que aquel impulso tiene en el sistema de conexiones que es la mente⁹⁸.

Esta estructura compleja de conexiones funcionales puede ser vista como una tendencia programada a interpretar o evaluar aquella parte del medio que afecta al organismo de modo que llegue a significar algo. Esta estructura es algo semejante a un registro de asociaciones cuyo propósito no es copiar aquellas relaciones existentes en el mundo exterior, en cambio esta estructura prueba su utilidad al clasificar información para adaptar la conducta, de acuerdo con Hayek este producto de la evolución le permite al individuo sobrevivir y funcionar adecuadamente en su medio.

Para Hayek cada sensación debe considerarse como la interpretación o modelo de un evento a la luz de un orden mental o mapa, siempre contingente pues éste depende en última instancia de la biografía del sujeto. Las sensaciones no tendrían sentido sin los medios de interpretación ---el trabajo propio de la mente---, estos esquemas de clasificación en los que se agrupan, arreglan y contextualizan.

La experiencia no es un catálogo de representaciones empíricas, opinaría Hayek contradiciendo a Pareto, el mundo que percibimos es sólo una interpretación proveída por un sujeto vivo cognoscente. Así, el significado no es algo inmediato,

⁹⁸ Hayek, *The Sensory Order*, sec. 2.49, p.53.

independiente incondicional o universal, éste en cambio se encuentra sujeto al mundo que el sujeto se ha construido. Si el conocimiento basado en la experiencia puede ser completamente falso, no hay bases para creer que la experiencia es una representación adecuada del mundo tal cual es, y menos aún que todo lo aprendido a través de ella es verdad. Toda experiencia es una conjetura y no debe dogmatizarse.

A riesgo de ser repetitivo, en este punto me gustaría insistir en lo que considero es la diferencia principal que a nivel ontológico y epistemológico separó el proyecto de los economistas aquí tratados. Para Hayek el ser humano experimenta cuando le da sentido al medio ambiente, Pareto, por otro lado, sugiere que son los objetos los que causan impresiones en la mente. Poniendo esta distinción de otro modo, la visión paretiana de la relación sujeto/objeto como el experimentar, puede ser representada por un proyector ---la realidad--- que exhibe a los hechos en nuestra mente, en tanto que para Hayek esta relación puede representarse por una lámpara que ilumina ciertos aspectos del medio que nos rodea. La idea que se ha tratado de capturar es la siguiente: para Pareto la experiencia sensorial impone conocimiento sobre el ser humano, para Hayek, es el ser humano el que impone el conocimiento sobre nuestra experiencia sensorial.

De este modo las teorías gnoseológicas de nuestros filósofos inician de polos opuestos en el sentido de que Pareto afirmaba que el conocimiento, lo abstracto como reglas generales o asociaciones, presupone a la experiencia, pues es la razón humana la que al asociar elementos de contenido factual lleva al conocimiento verdadero. Para Hayek por el contrario, los hechos paretianos, aquellos elementos

de contenido factual no tienen un significado autoevidente, ellos tienen significado sólo dentro de un sistema de relaciones ---asociaciones, reglas de clasificación--- determinadas por la mente humana, cualquier concepción de experiencia no puede ser independiente de la actividad agrupadora de la mente, y es en este sentido que el conocimiento necesariamente precede a la experiencia, la determina.

Esto implica ---según el filósofo austriaco--- que la riqueza del mundo sensorial en el que vivimos no es el punto de partida del cual nuestra mente deriva asociaciones haciendo uso de la razón, sino que la mente debe poseer un gran número de asociaciones para poder ser capaz de experimentar la riqueza sensorial.

Así pues el sujeto paretiano es uno que en vigilia se encuentra guiado por un yo declarador o deliberado que hace uso de la razón como una lógica omnipresente al asociar elementos de contenido factual en la construcción del conocimiento verdadero. Hayek, por otro lado, considera a la conciencia y la razón como una inteligibilidad a la que se llega a través de la conformación de un orden mental conformando en la participación social a lo largo de la historia del individuo. El yo de Hayek, es pues, uno mediado por un sistema que opera por encima de toda conciencia. La vigilia como la forma conciente del yo es la culminación de un orden sin diseñador consciente que surge espontáneamente de operaciones cognitivas primitivas y es esta diferencia la que levanta una barrera insalvable entre los trabajos académicos de ambos autores.

5.3 Relación entre el ser humano y su medio

La diferente perspectiva teórica en la Vilfredo Pareto y Friedrich Hayek entienden la relación entre el ser humano y su medio tiene consecuencias generales para su filosofía de la ciencia y metodología de la investigación. En la teoría de Hayek, el marco que hace posible la coordinación de acciones independientes de diferentes personas son órdenes mentales, reglas generales o mapas que crecen espontáneamente de la vida en sociedad. Por ello la explicación del proceso social debe ser una que trate sobre la relación existente entre el pensamiento de los individuos y el mundo exterior. De acuerdo con Hayek, son los mapas que constituyen a la mente en su rol fundamental en la civilización humana lo que constituye el problema central de las ciencias sociales, es decir, el desarrollo de las instituciones de herencia cultural que permiten la coordinación del conocimiento de las personas ---los modelos---⁹⁹.

Ahora bien, de la descripción que Hayek ofrece del sistema nervioso central, como fundamento de lo social y económico, se sigue que cualquier evento en el transcurso de la vida de un hombre puede tener algún efecto en cualquiera de sus acciones futuras. En estas condiciones en que cada acción humana es resultado necesario de la estructura heredada de su cuerpo así como de las influencias externas que han actuado sobre él desde su nacimiento, es evidente que el juego recíproco de las reglas de conducta de los individuos y las condiciones externas en la producción de un orden que es la mente puede ser un asunto *complejo*.

⁹⁹ Hayek, *Individualism and Economic Order*, p.88

La relación entre estos conceptos clave, a saber, mente, sociedad y complejidad explica los argumentos de Hayek sobre las restricciones a la naturaleza de nuestro conocimiento y por tanto de sus capacidades explicativas, tema que subyace a todos los escritos de Hayek a partir de los treinta.

En la teoría del conocimiento de Hayek, no es posible estudiar los objetos de la ciencia social como si fueran sistemas cerrados para los cuales se pueden observar los factores determinantes, debido a que el número de variables interdependientes es muy grande. Las variables que determinan la forma particular de un patrón, en el caso de una totalidad compleja como es la mente, son muy numerosas y por tanto difíciles de controlar. Esto es lo que hace imposible aseverar por medio de la observación la presencia y arreglo específico de factores que en Pareto formarían el punto de inicio de toda investigación.

Simplemente considerar el número mínimo de variables que una fórmula o *modelo* debe poseer para reproducir los patrones característicos de las estructuras mentales, y exhibir las leyes generales que estas estructuras obedecen, rebasa la posibilidad humana. Esta teoría de la mente lleva a aceptar que nunca seremos capaces de decir cuál es el conjunto completo de hechos particulares que llevan a la mente a constituirse de un modo tal que un humano hiciera una cosa particular en un momento determinado¹⁰⁰.

La naturaleza y limitaciones de la comprensión humana son la base del argumento hayekiano que afirma la permanencia del ámbito humano como un

¹⁰⁰ Hayek, F.A., *Studies in philosophy, politics and economics*. p.37.

fenómeno único del cual no se puede dar cuenta del mismo modo que un fenómeno propio del estudio de las ciencias físicas. De este modo, siguiendo el argumento del filósofo austriaco, las ciencias que estudian fenómenos complejos ---como las ciencias sociales--- encuentran limitantes que no restringen a aquéllas que enfrentan fenómenos relativamente más simples ---como las ciencias físicas---. La búsqueda de relaciones simples susceptibles a ser expresadas por una ecuación no es un marco de investigación apropiado para las ciencias en general como expresara Pareto sino meramente una característica de las teorías de fenómenos de baja complejidad.

Para el filósofo austriaco la tarea de las ciencias sociales es diferente a la tarea de las ciencias físicas. La teoría social no descubre, a través de la observación ninguna ley ---generalizaciones empíricas sobre objetos de la experiencia--- acerca de los agregados sociales, su tarea por el contrario es proveer esquemas de relación estructural que los teóricos usan para interpretar las acciones individuales que observan. Esto quiere decir ---de acuerdo con Hayek--- que ninguna teoría social es suficientemente empírica para ser verificada o falseada por referencia a los hechos¹⁰¹. La prueba de los modelos teóricos en el dominio de lo social consiste en comparar su consistencia con aquel conocimiento de quien le mira desde adentro. Esto es así ya que las teorías sociales son racionalizaciones de aquello con lo que ya estamos familiarizados y es por ello es que no se confirman ni refutan en ningún sentido lógico.

¹⁰¹ Hayek, *Individualism and Economic Order*. p. 73

Pareto, por otro lado, era positivista, en su opinión el proceder de la ciencia tenía por objetivo el descubrimiento de uniformidades o leyes en las relaciones existentes entre los hechos deducidos de observaciones empíricas, observables, experimentales, y esto no varía según el objeto estudiado. La ciencia avanza conforme realiza distinciones cada vez mayores y mejores, y en principio, estas especificaciones se pueden realizar a cualquier grado deseado en un continuo de aproximaciones sucesivas.

Dentro de una teoría del conocimiento como la de Pareto es imposible reconocer las limitaciones de aplicar explicaciones teóricas que versen sobre conexiones regulares entre los eventos mentales y la sociedad a través de la experiencia. El filósofo italiano nunca hubiera aceptado, como precio a pagar por adentrarse en el campo de los fenómenos complejos, la disminución necesaria en el grado de contrastación empírica¹⁰².

Una teoría que no puede tener como objetivo la formulación de leyes particulares y que además no puede ser basada en hipótesis iniciales de las cuales se espera sean confirmadas o refutadas por la experiencia¹⁰³, sería para Pareto, a lo más, un dogma de fe, metafísica pura. Una relación entre experiencia y conocimiento que es de gran importancia en la filosofía de Pareto adquiere una complejidad distinta en Hayek. Es la relación entre mapa y modelo la que diferencia en su fundamento los desarrollos teóricos de nuestros filósofos, la "simple" existencia de un marco de referencia obligado a los sentidos es un problema filosófico que Pareto omitió y que,

¹⁰² Hayek, F.A., *Studies in philosophy, politics and economics*. p.29.

¹⁰³ *ibid.*, p.12

al no estar contemplado, definió en gran medida la ruta que seguirían sus trabajos futuros.

Lo que Pareto omite en su concepto de experiencia es la dificultad absoluta que, según Hayek, se presenta en el estudio de la mente. El filósofo de Turín veía el valor científico de un principio teórico disminuir conforme aumentaba la dificultad de concebir su verificación empírica, pues su *verdad* se volvía imposible de determinar. En otras palabras, entre mayores fueran las contradicciones entre los *hechos* y principios teóricos, mayor es la posibilidad de derivar hipótesis que no se encuentren de acuerdo con *la realidad*.

En la búsqueda sistemática de lazos de interdependencia entre objetos de la experiencia, Pareto habló de aproximaciones sucesivas como la complicación de problemas a través de la introducción de nuevas consideraciones. Ello le permitió tomar ventaja de los logros matemáticos de las ciencias físicas con toda libertad, no por que creyera que el análisis de curvas de indiferencia era una representación fidedigna del fenómeno económico, sino por que aceptaba el principio de comportamiento racional de la nueva economía¹⁰⁴ como una correspondencia con los hechos y en definitiva por que era concebible observar el comportamiento ---i.e., preferencia revelada--- y representarle empleando las curvas usadas por Edgeworth. De este modo Pareto colocaba a la teoría económica sobre una base más experimental y firme.

¹⁰⁴ Así se conoció en el siglo XIX a aquellos desarrollos teóricos de forma matematizada en la economía.

Era idea de Pareto que en aproximaciones sucesivas, las teorías económicas puras fueran acercándose a una correspondencia con la realidad, la introducción de nuevos aspectos —*el homo ethicus, el homo religiosus*— habrían de hacer posible con el tiempo una comprensión cada vez más profunda de la realidad, siempre con base en la observación empírica y la experiencia. Como ya se apuntó antes la realidad de los principios era crucial para Pareto¹⁰⁵.

Como se ha mencionado repetidamente ya, para Hayek los fenómenos de la ingeniería son cualitativamente distintos a los de las ciencias sociales. El comportamiento económico surge del conocimiento imputado a personas, de arreglos o sistemas dinámicos de alta complejidad, los ordenes mentales de los individuos. Para el economista austriaco es imposible dar cuenta clara del fenómeno económico sin tomar en cuenta al orden mental ya que la acción humana no existe aparte del fundamento de la cognición. Todas las percepciones, juicios y actitudes surgen de este marco cognitivo subjetivo. Por tanto una explicación comprensiva del fenómeno económico es auténtica sólo si toma en cuenta las operaciones cognitivas de los seres humanos y provee una explicación de cómo es que las cosas adquieren sentido.

Es sobre la concepción de la mente como un fenómeno complejo que se monta la opinión hayekiana de que para el estudio de las ciencias sociales es necesario deshacerse de la superstición ingenua de querer descubrir regularidades por medio de la experiencia. Si para él el concepto de ley, como una regla por medio

¹⁰⁵ Este es el fundamento de su crítica a la productividad marginal de Walras, lo mismo que de sus comentarios a Edgeworth y Marshall.

de la cual los fenómenos se conectan unos a otros, tiene poca aplicación al estudio de lo social es por que su descripción sobre cómo conexiones neuronales establecen un orden que gobiernan la percepción del mundo fija límites a la habilidad humana de comprender este fenómeno.

Si todo estado de conciencia, sensación o explicación es un modelo determinado por el lugar que el evento ocupa en aquel orden que es la clasificación múltiple de la superestructura mental, hay restricciones absolutas que se aplican a la creación de estos modelos: el límite de la capacidad explicativa que posee el sistema de modelación. Está más allá de la capacidad de los sistemas explicar o modelar fenómenos que son más complicados que los sistemas mismos. Esta obvia limitación es aquella de la autoexplicación pues un sistema no se puede modelar a si mismo, un sistema explicativo debe poseer una complejidad mayor que aquellos modelos que produce. De aquí se sigue que todo a lo que nuestro entendimiento puede aspirar es una explicación de principios abstractos bajo los que opera la mente y los fenómenos sociales. Nunca el ser humano será capaz de modelarse bajo un conjunto de teorías de suficiente simplicidad que permitan derivar predicciones de eventos particulares ni confirmar sus modelos.

Así ---para Hayek--- la mente no puede describir su propia construcción recursivamente, no es posible tener un acceso consciente a aquel proceso que ordena los contenidos de la misma conciencia. Si esta actividad fuese accesible podríamos saber las reglas sobre las cuales se basan nuestros pensamientos, podríamos actuar bajo cierto conocimiento al tiempo que poseeríamos conocimiento adicional acerca de cómo se encuentra el primer conocimiento determinado, y éste a

su vez y así sucesivamente, una contradicción lógica pues no puede haber una regla para interpretar el fundamento de la regla pues otra regla sería necesaria para interpretar a esa regla. La mente no puede explicarse a sí misma.

Es por todo lo anterior que Hayek considera que la personalidad humana deberá permanecer como un fenómeno único del cual no puede darse cuenta como se hace en la mecánica, de ahí es que el descubrimiento de leyes como impronta científica no es un marco apropiado de investigación en las ciencias sociales.

Si Hayek no encontró un uso para el *homo oeconomicus* es por que éste descansa en la omisión de la calidad intersubjetiva y compleja bajo la que debe ser considerado el fenómeno social. El proyecto empírico fundacionalista que Pareto tenía para la economía, de acuerdo con Hayek, obviaba el principal fenómeno a explicar: el fenómeno mental en el que las instituciones juegan un papel tan fundamental. Una teoría del equilibrio como la de Walras ---que Pareto defendió por motivos metodológicos--- asume que el problema de la coordinación se resuelve con la figura del subastador en lugar de enfocarse sobre cómo las instituciones afectan nuestra interpretación del mundo creándolo y modificándolo. El asunto de la coordinación era central para Hayek¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Es importante notar que Hayek no cree que no sea posible simplificar y controlar una situación al límite de poder repetirlo ya sea bajo condiciones idénticas o a aquellas que se escojan variar sistemáticamente (i.e., preferencia revelada), sino que esta pseudoexactitud se alcanza pagando el precio de no tomar en cuenta las relaciones que gobiernan al sistema económico.

¿Cómo se combinan fragmentos de conocimientos existentes en diferentes mentes para resumirse coordinadamente en lo que llamamos lo social? El carácter fundamental de este problema se ve oscurecido por los refinamientos propios de la "lógica pura de la elección" ¹⁰⁷.

5.4 Supuestos y proposiciones acerca del conocimiento

El problema principal radica en el rol que juegan los supuestos y proposiciones acerca del conocimiento que poseen los diferentes miembros de la sociedad en el análisis económico. De acuerdo con Hayek, procedimientos formales matemáticos involucran una confusión sobre el carácter general de lo que en ellos se consideran datos conocidos, y es ahí donde se disuelve el problema de la división del conocimiento en la sociedad y el orden mental que en cada uno de los individuos se constituye como un producto de la evolución¹⁰⁸.

Para Hayek, la economía enmarcada en la "lógica pura de la elección" no está preocupada por el modo en el que la coordinación se alcanza, presupone las condiciones bajo las cuales la coordinación existe así como el proceso que les hace posibles¹⁰⁹. Siguiendo el argumento, el análisis económico de la economía pura tiene extraordinariamente poco que decir acerca de los diferentes tipos de reglas de conducta que subyacen al orden social en su conjunto, acerca de las instituciones. De modo que en su opinión el "hombre económico" aleja más que acerca a la

¹⁰⁷ Hayek, *Individualism and Economic Order*, p.78

¹⁰⁸ *ibid.*, p.38

¹⁰⁹ *ibid.*, p.44

economía de la explicación del cómo y cuándo se llega a un estado de coordinación y de la reconstrucción del carácter del orden que resulta de las acciones individuales.

Es importante recordar llegados casi al final de este apartado que se ha argumentado que los distintos lugares teóricos que los economistas aquí tratados concedieron a la relación entre el ser humano con la *realidad* y su *conocimiento* influyeron de modo relevante sobre sus desarrollos teóricos. Así Hayek rechazó la visión sustentada por Pareto de la existencia de una percepción inmaculada de sensaciones puras que pueden contribuir una descripción adecuada del mundo. Para el filósofo austriaco no existían sensaciones prístinas que involucraran una comunicación directa de las propiedades de los objetos externos, para él, nuestra participación en la vida social es nuestra única ventana al mundo. No es posible escapar de nuestro orden mental para alcanzar una perspectiva *objetiva* del mundo. El proceso de ordenamiento de nuestra mente es la base de todo conocimiento, por ello la existencia de una perspectiva objetiva que puede proveer de una adecuada descripción del mundo debe desecharse. No es accesible tal mundo, ni existe semejante punto de inicio para el conocimiento pues toda experiencia presupone conocimiento.

Así pues se ha argumentado que el creer que no es posible alcanzar una perspectiva inmediata del mundo llevó a Hayek a la investigación de los límites del conocimiento humano y a la reprobación de la imitación por parte de las ciencias sociales de los conceptos, métodos y objetivos de las ciencias físicas. Una aproximación positivista a fenómenos complejos nace del prejuicio en el que la

metodología se convierte en metodolatría ---explica Hayek--- bajo la concepción de que la economía es una ciencia análoga a la física.

Se cree que hasta aquí las líneas esbozadas constituyen un argumento que esclarece cómo las diferentes concepciones de experiencia de Vilfredo Pareto y Friedrich Hayek condujeron sus investigaciones por caminos distintos, al primero por un camino que él consideraba propio a todas las ciencias ---el lógico experimental--- , y al segundo por una senda más interpretativa y posmoderna.

6. CONCLUSIONES

No todo el mundo está de acuerdo con el rol fundamental que tiene la ontología en economía. La noción de que la economía puede presuponer una ontología así como una epistemología ha sido rechazada por economistas que colocan en tela de juicio a la filosofía económica en general. De algún modo parece haberse concluido que la economía jamás se ha beneficiado de problemas propios de la filosofía, que la investigación filosófica es inocua a la economía, que no hay lugar en la economía para la reflexión sobre la naturaleza y validez del conocimiento, origen de las creencias y fundamento de su justificación. Muchos prejuicios alimentan el que no haya menester de estos temas. Puede ponerse en entredicho la necesidad de tratarlos en ciencias sociales u opinarse que son sólo asunto de especulaciones que se ciernen en los aires de las más ambiguas generalidades.

6.1 Preconcepciones ontológicas en las teorías

En otras ocasiones se ha argumentado que el estudio de las preconcepciones ontológicas en las teorías no tiene sentido, que cualquier teoría ya sea económica u otra tiene que emplear algunas afirmaciones que no son probadas dentro de las teorías y que si se reconoce que el desarrollo de una teoría en particular toma lugar dentro de una sociedad, se deberían escoger "afirmaciones" que sean aceptadas por la mayoría de los miembros de dicha sociedad, y que a la postre, las afirmaciones no probadas¹¹⁰ de la lógica clásica y la teoría de conjuntos¹¹¹ parecen

¹¹⁰ El axioma de la acción racional en economía, por ejemplo.

¹¹¹ $(A \vee A) \rightarrow A$, por ejemplo.

ser razonablemente consistentes con lo que las personas piensan y dicen (Vilks, 1990).

A este respecto es obvio que la línea argumental hasta aquí seguida se mantiene ella misma dentro del reino ambiguo de los discursos teóricos y de ese modo está comprometido con su propio paquete de concepciones epistemológicas y ontológicas¹¹². Objeciones formales como la que argumenta el *circulus in probando* son fáciles de aducir dentro del campo de la indagación de los principios ontológicos. Sin embargo es mi opinión que éstas son siempre estériles cuando se trata acerca de los caminos concretos del investigar sobre estos temas. En definitiva esta discusión cae fuera de los límites de este trabajo.

Cualquier perspectiva de ciencia importa necesariamente posturas sobre la relación entre teorías, realidad y verdad. Así negarle sentido al estudio de los presupuestos ontológicos de las teorías es ya, en sí mismo, una posición filosófica que presupone ciertos compromisos ontológicos; pues negarlo es considerar que la pregunta no tiene ningún valor epistémico dada una posición con respecto a la relación entre el ser humano y aquello que se encuentra más allá de nuestros sentidos que cualquier persona que no sea un solipsista acepta por fe.

Por otro lado, los principios ontológicos no son axiomas a ser usados en un sistema deductivo, no tienen nada que ver con el poner un fundamento del cual se deriva deductivamente una proposición, son principios guías en la construcción de

¹¹² Toda apelación teórica depende de cierta conceptualización del mundo y su conocimiento en la que compromisos ontológicos y epistemológicos deber ser incurridos.

una visión del mundo. Sugerir que los axiomas de la lógica clásica y la teoría de conjuntos son fundacionales en la investigación científica es también en sí misma una posición filosófica en tanto dichos axiomas son considerados como consistentes a la percepción actual de la realidad.

Las preconcepciones ontológicas no deben considerarse como el cúmulo de datos o conocimientos del que se sacan los conceptos que forman parte del discurso económico. Se argumenta que la relación existente entre el entramado epistemológico y el discurso económico que determina es por analogía, como aquella entre el conjunto de reglas sintácticas de formación de oraciones que necesariamente sustentan y determinan hasta los sistemas formales más sencillos y las propias construcciones enunciativas. Estas reglas establecen los procedimientos para construir oraciones y constituyen la única referencia válida para decidir si presuntas oraciones son legítimas o no para formar parte del lenguaje. Así nunca es posible decir que una oración del discurso sea deducida de las reglas de formación de oraciones.

A través de la exposición de algunos aspectos teóricos presentes en el *Trattato di Sociologia Generale* (Pareto, [1916]1963) y *The Sensory Order* (Hayek, 1952) se cree que este trabajo ha ilustrado el grado en que determinados compromisos ontológicos y epistemológicos influyen sobre el desarrollo de teorías económicas¹¹³. Concepciones sobre qué es el conocimiento, cómo es posible adquirirlo, construirlo y justificarlo denotan compromisos que pueden considerarse

¹¹³ Vale la pena mencionar que de ningún modo las líneas aquí contenidas han pretendido poner en tela de juicio una determinada concepción de realidad, experiencia o hecho.

como propiamente ontológicos y epistemológicos que actúan como una estructura de sostén para la teoría económica. Es en este sentido que se afirma que concepciones específicas de realidad y su relación con la experiencia son anteriores¹¹⁴ a la teoría económica y se hace referencia a principios o preconcepciones.

Así pues se ha argumentado que la teoría de la mente de Friedrich Hayek y Vilfredo Pareto tiene una importancia crucial en la comprensión cabal de sus contribuciones intelectuales a la economía. En el examen de las obras citadas se ha procurado mostrar las principales consecuencias de los principios ontológicos en los desarrollos teóricos de estos autores.

6.2 Perspectiva fenomenológica de la experiencia

En primer lugar se mostró como la teoría de la mente de Hayek está basada, en última instancia, en una perspectiva fenomenológica de la experiencia producto de su herencia filosófica alemana, es en este sentido que el filósofo austriaco se encuentra dentro de las tradiciones filosófica e intelectual del idealismo alemán (Ebenstein, 2003).

Hayek usa las metáforas de mapa y modelo para describir el orden mental con precisión. El mapa, la estructura clasificatoria que ha sido construida producto de la experiencia pasada, es la que conduce las funciones mentales, el modelo derivado del ambiente específico en que la persona se encuentra, se refiere al patrón de impulsos que se siguen en cualquier momento dentro de la red que es el mapa. El mapa genera al modelo.

¹¹⁴ Anteriores en un sentido lógico, no necesariamente temporal.

Esta metáfora sugiere que mucho de lo que sabemos acerca del mundo tiene la forma de teoría, que la experiencia es referencia a una asociación, en lugar de hechos en bruto. Para Hayek no hay tal cosa como la sensación pura, en su lugar, lo sensible requiere de algo semejante a una teoría que le da lugar y con ello significado. De esta perspectiva surge el énfasis en las reglas que generan al orden mental pues estas reglas adoptan la forma de interacción entre el mapa y el modelo, las ideas generales de evolución y orden espontáneo.

Dichas proposiciones específicas permitieron la problematización de algunas cuestiones sustantivas a la vez que excluyeron otras. Del lugar teórico que el economista austriaco concede a la relación entre el ser humano y la realidad se sigue que esta estructura coherente que es la mente tiene que ser de un grado superior de complejidad que cualquier modelo contenido en ella y por tanto que cualquier objeto que ésta pueda reproducir. Los límites del conocimiento humano forman la base del pensamiento económico y social de Hayek y son la diferencia crucial entre su aproximación a la economía y la de Pareto.

De acuerdo con el filósofo austriaco, es un error tratar de reducir el entendimiento de la mente a la talla de las teorías científicas de fenómenos más simples. Es absurdo el intento de volver más *científicas* a las ciencias sociales, transfiriendo hábitos de pensamiento desarrollados para lidiar con fenómenos de la mecánica pues cuando esto no ha engeguedido la verdadera naturaleza de las ciencias sociales, dejando fuera sistemáticamente el principal objeto a explicar, ha llegado a resultados desastrosos.

Aún cuando en última instancia los procesos mentales no son más que procesos físicos que ocurren en el sistema nervioso central, una explicación de cómo la mente alcanza cierta disposición particular es lógicamente imposible, la ubicación de la mente dentro del orden físico no puede ser explícita. La mente humana no puede ser conocida exhaustivamente por el ser humano, las propiedades auto-organizativas de la mente van más allá de nuestra habilidad de explicación. A pesar de que, en última instancia, la mente es un fenómeno biológico, nunca podremos estar conscientes de todas las relaciones abstractas que gobiernan nuestro proceso mental.

6.3 Teoría económica pura

Pareto, por otro lado, era positivista; para él, objetividad y experimentación se convirtieron en una necesidad para eliminar categorías no empíricas de la ciencia económica a través de lo que llamó el método experimental puro. Lo que es importante para este trabajo es que el concepto de experiencia de Pareto excluye al sujeto que experimenta como un problema y que, al no plantear como un problema la facultad antropológica de la experiencia, determinó concretamente las posibilidades de desarrollo teórico.

La opinión paretiana de que uno nunca puede acceder al conocimiento hablando de cualquier otra cosa que no sea la experiencia sensual limitó los tipos de problemas que pudieron ser analizados y restringió los modos de explicación en que pudieron ser explicados los mismos. Pareto ([1916]1963) creía que la realidad de los principios económicos era importante y ello determinó en buena medida el curso de

sus investigaciones debido a que de esta creencia surge el tipo de evidencia que puede ser usada para una explicación.

La teoría económica pura¹¹⁵ se explica como una consecuencia filosófica del énfasis en la derivación de teorías científicas de hipótesis experimentales originadas en la observación y la experiencia, aspecto crucial para el filósofo italiano en el acercamiento de las teorías a una correspondencia con la realidad. Esta perspectiva fundamental del mundo, el concepto de experiencia, determinó el enfoque y selección de aspectos económicamente relevantes.

Los contenidos y confines de aquellas partes o aspectos del universo que son separados del mismo como constituyentes del ámbito económico se encuentran sugeridos en los compromisos ontológicos de los economistas, estos compromisos apuntan no sólo a una condición apriorística de posibilidad de toda investigación sino a las condición de posibilidad de la tematización anterior a dichas investigaciones.

Es importante notar que en este trabajo no se ha argumentado que teorías económicas se derivan de principios ontológicos ni mucho menos que son generados por ellos. Las preconcepciones ontológicas son sólo una parte de los elementos conceptuales que intervienen en la producción de teorías y no deben confundirse con los mecanismos de generación de los mismos.

En tanto definen ciertos tipos de relación entre teoría y hecho, así como la aceptación de ciertas normas y criterios en la apreciación teórica, los principios

¹¹⁵ La que Hayek denominó *lógica pura de la elección*.

ontológicos afectan la sustancia de las teorías económicas, estableciendo una influencia regulativa en la construcción del discurso. Tampoco se pretende afirmar que todos los aspectos de las teorías se encuentran regulados por sus preconcepciones ontológicas, lo que se afirma es que dichas presuposiciones desempeñan un papel importante e inevitable en la producción del discurso y en esta medida se puede decir que son efectivas en dicha construcción.

En última instancia categorías como la de *experiencia* justifican la teoría económica como forma de conocimiento, fundan las restricciones a lo que es una crítica legítima, prohibiendo ciertos tipos de teorías, determinando el por qué algunas ideas parecen tener sentido y otras parecen absurdas, son pues los principios ontológicos una guía del desarrollo de la ciencia.

Que compromisos ontológicos ejercen una influencia regulativa sobre la producción teórica difícilmente es una observación nueva. De acuerdo con Kuhn (1962), toda investigación llevada a cabo dentro de una tradición dada opera bajo una perspectiva del mundo específica con presupuestos y procedimientos definidos, impugnables dentro de la tradición misma que guía su desarrollo. Lákatos (1983) parece hacer la misma observación al referirse al "núcleo firme de los programas de investigación" como aquella parte que ha de aceptarse absolutamente para poder realizar la investigación, de otro modo, la ideología particular de presupuestos ontológicos determinará la forma en que una disciplina ve la realidad.

Es la misma filiación en una tradición la que imposibilita la reflexión sobre los factores originarios que impulsan su propio investigar por un determinado camino

que estructura el flujo del conocimiento adquiriendo cierta rigidez en su desarrollo al excluir cantidad de problemas así como se pasan de largo un número considerable de respuestas alternativas.

Es de hecho esta rigidez, producto de preconcepciones ontológicas, la que guía la configuración de las estructuras de conocimiento que de igual forma pueden ser llamadas estructuras de ignorancia. Pues si bien estructuran el camino de la ciencia; también restringen su área de investigación cancelando muchos espacios de discusión. Que cierta estructura es sólo una de muchas existentes, y que ésta guía tanto al conocimiento como a la ignorancia, si bien no son consideraciones nuevas (Goonatilake, 1984) tampoco son de dominio común en los debates actuales sobre teoría económica.

A lo largo de este trabajo se ha argumentado la importancia de los presupuestos ontológicos y epistemológicos en el desarrollo de las teorías económicas como un problema filosófico que apunta a aspectos esenciales de la construcción teórica en economía.

Este aspecto tradicionalmente considerado como un problema ajeno al objeto propio de la disciplina, abre la posibilidad de explicar la diversidad teórica en economía como perspectivas ontológicas alternativas, si se acepta la fertilidad explicativa de que discrepancias dentro del campo epistemológico y ontológico se reflejan necesariamente en diferencias en las teorías sustantivas.

El tema de fondo de este trabajo que ha procurado capturar a la teoría económica en íntima relación con la ontología y la epistemología es la necesidad de

una teoría económica fundada bajo el vínculo explícito con una teoría del conocimiento, cuya articulación ofrezca claridad sobre los conceptos claves a ser usados en el análisis de situaciones concretas.

La visión del lugar que el hombre y su conocimiento ocupan en la realidad, tan imperfecta como ésta pueda ser caracterizada dentro de una investigación, provee las bases para una perspectiva del mundo rectora de la producción teórica, y como se ha tratado de mostrar, concepciones específicas sobre el conocimiento humano, las instituciones, los gustos, la experiencia, no deberían, por su importancia, permanecer fuera de la investigación económica, pues conceptos como éstos juegan un doble rol en la economía; por un lado justifican e influyen sobre el marco constitucional del discurso científico y al mismo tiempo forman parte de la teoría económica siendo elementos y categorías propias del objeto de estudio mismo volviéndose parte indispensable de nuestro entendimiento de la consistencia y textura del fenómeno económico y el modo de estudiarlo.

6.4 Articulación de principios ontológicos y epistemológicos

Se ha tratado de avanzar en un argumento a favor de que la teoría económica deba construirse ofreciendo una completa y sistemática visión del mundo. No estoy proponiendo una perspectiva ontológica en la economía como prioritaria. Sin embargo sí creo que un análisis ontológico explícito, o sus resultados, pueden resultar invaluable y en algunos casos esenciales en la comprensión cabal de las teorías económicas. En su forma más básica y abstracta, mi argumento busca enfatizar la importancia del análisis ontológico en la producción teórica en economía.

El modo específico en que una ciencia económica habrá de desarrollarse en estas líneas excede con creces los objetivos iniciales de este análisis.

Así el presente trabajo ha argumentado la dimensión ontológica en economía como un aspecto importante de una comprensión articulada de ésta como disciplina. Se espera que las líneas hasta aquí esgrimidas arrojen alguna luz sobre la importancia de los compromisos ontológicos y epistemológicos para la producción teórica y permitan la reflexión crítica del entendimiento de cara a un conocimiento más intenso de las limitaciones propias de la investigación y a su corrección.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- AMOROSO, L. (1938) "Vilfredo Pareto" en *Econometrica*, Vol. 6, No. 1, Enero, 1-21.
- BLAUG, M. (1980). *The methodology of economics*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge.
- BOLAND, L. (1982). *The foundations of economic method*. London: Allen & Unwin.
- BRUNI L. V. (2002). *Pareto and the birth of modern microeconomics*. Great Britain: Edward Elgar Pub, Great Britain.
- COLLINGWOOD, R.G. (1948) *An essay on Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press.
- EBENSTEIN, A., (2003) *Hayek's journey: the mind of Friedrich Hayek*. New York: Palgrave Macmillan.
- GOODNATILAKE, S. (1984). *Aborted discovery, science and creativity in the third world*. London: Calendonian Road.
- HAUSMAN, D. M. (1999). "Ontology and methodology in economics", en *Economics and Philosophy*, 15: 283-288.

El modo específico en que una ciencia económica habrá de desarrollarse en estas líneas excede con creces los objetivos iniciales de este análisis.

Así el presente trabajo ha argumentado la dimensión ontológica en economía como un aspecto importante de una comprensión articulada de ésta como disciplina. Se espera que las líneas hasta aquí esgrimidas arrojen alguna luz sobre la importancia de los compromisos ontológicos y epistemológicos para la producción teórica y permitan la reflexión crítica del entendimiento de cara a un conocimiento más intenso de las limitaciones propias de la investigación y a su corrección.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- AMOROSO, L. (1938) "Vilfredo Pareto" en *Econometrica*, Vol. 6, No. 1, Enero, 1-21.
- BLAUG, M. (1980). *The methodology of economics*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge.
- BOLAND, L. (1982). *The foundations of economic method*. London: Allen & Unwin.
- BRUNI L. V. (2002). *Pareto and the birth of modern microeconomics*. Great Britain: Edward Elgar Pub, Great Britain.
- COLLINGWOOD, R.G. (1948) *An essay on Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press.
- EBENSTEIN, A., (2003) *Hayek's journey: the mind of Friedrich Hayek*. New York: Palgrave Macmillan.
- GOODNATILAKE, S. (1984). *Aborted discovery, science and creativity in the third world*. London: Calendonian Road.
- HAUSMAN, D. M. (1999). "Ontology and methodology in economics", en *Economics and Philosophy*, 15: 283-288.

- HAYEK, F. A. (1952). *The sensory order: an inquiry into the foundations of theoretical psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1967). *Studies in philosophy, politics and economics*. Chicago: Chicago University Press.
- _____ (1978). *New studies in philosophy, politics economics and the history of ideas*. London: Routledge and Kegan Paul.
- _____ (1994). *Hayek on Hayek: an autobiographical dialogue*. Stephen Kresge S., Wenar L. (eds.), Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1996). *Individualism and economic order*. Chicago: University of Chicago Press.
- JACOBI, N. (1990). "Metaphilosophy and methodology in economics", en *Methodous*, v.2 n.2: 23-34.
- LAWSON, T. (2003) *Reorienting economics*. London: Routledge.
- MÄKI, U. (ed.) (2001). *The economic world view: studies in the ontology of economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARCHIONATTI Y GAMBINO (1997) "Pareto and Political Economy as Science: Metodological Revolution and Analytical Advances in Economic Theory in the 1890s" en *The Journal of Political Economy*, Vol. 105, No.6 (diciembre), 1322-1348.
- McLURE M. (2001). "Pareto, economics and society: the mechanical analogy", en *Routledge studies in the history of economics*. London: Routledge.
- NAREDO, J. M. (1987). *La economía en evolución: Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda/Siglo XXI.
- OLIVE, L. (1985) *Estado, legitimación y crisis: Crítica de tres teorías del estado capitalista y de sus presupuestos epistemológicos*, México: Siglo XXI
- _____ (1988). *Conocimiento, sociedad y realidad: problemas del análisis social del conocimiento y del realismo científico*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1996). *Razón y sociedad*. México, D.F.: Fontamara.
- PARETO V. ([1916]1963). *The mind and society, a treatise on general sociology*, Translated by Andrew Bongiorno and Arthu Livingston. New York: AMS Press.

PERRY, C. (1935) "Pareto's Contribution to Social Science" en *International Journal of Ethics*, Vol. 46, No.1 (octubre), 96-107.

RESCHER, N. (2000). *Nature and understanding: the metaphysics and method of science*. New York: Oxford University.

SCUMPETER, J.A. (1949) "Vilfredo Pareto (1848-1923)" en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 63, No. 2 (mayo), 147-173.

TARASCIO, V. J. (1968). *Pareto's methodological approach to economics*. North Carolina: University of North Carolina Press.

UDHEN, L. (2001). *Methodological Individualism: background, history and meaning*. London: Routledge.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

AHONEN, G. (1989). "On the empirical content of Keynes's general theory", en *Ricerche Economiche*, 43:256-67.

_____ (1990). "Commentary on hands, Second thoughts on 'Second thoughts' on the Lakatosian progress of the general theory", en *Review of Political Economy*, 2: 94-101.

BLAUG, M. (1976). "Kuhn versus Lakatos on paradigms versus research programmes in the history of economics", en S. Latsis (ed.) *Method and appraisal in economics*. Cambridge: Cambridge University Press. Cambridge.

BOLAND, L. (1985). *A methodology for a new microeconomics*. London: Allen & Unwin.

BRONFENBRENNER, M. (1971). "The 'structure of scientific revolution' in economic thought", en *History of Political Economy*, 3:136-51.

BOYLAN Y O'GORMAN (1995) *Beyond rhetoric and realism in economics*. London: Routledge.

CHAREMZA, W. W. y DEADMAN, D. F. (1992). *New directions in econometric practice*. Aldeershot: Edward and Elgar.

COATS, A. W. (1967). "Sociological aspects of British economic thought (c.a. 1880-1930)", en *Journal of Political Economy*, 75: 706-29.

- CROSS, R. (1982). "The Duhem-Quine thesis, Lakatos and the appraisal of theories in macroeconomics", en *Economic Journal*, 92: 320-40.
- DAGUM, C. (1986). "Economic models, system and structure, philosophy of science and Lakatos's methodology of scientific research programmes", en *Rivista Intenzionale di Scienze Economiche e Commerciali*, 33: 859-86.
- DARNELL, A. C. y EVANS, J. L. (1990). *The limits of econometrics*. Aldershot: Edward Elgar.
- DOBB, M. H. (1976) *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica*. México: Siglo XXI
- DOLAN, E. G. (ed.) (1976). *The foundation of modern Austrian economics*. Kansas City: Sheed and Ward, Kansas City.
- EARL, P. (ed.) (1988). *Psychological economics*. Boston: Kluwer Academic.
- FERRATER MORA, J. (1990) *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza.
- FISHER, R. (1986). *The logic of economic discovery: neoclassical economics and the marginal revolution*. New York: New York University Press.
- FRIEDMAN, M. (1953). "The methodology of positive economics", en M. Friedman *Essays in positive economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- FULTON, G. (1984). "Research programmes in economics", en *History of political economy*, 16: 187-206.
- GILAD, B. y KAISH, S. (eds) (1986). *Handbook of behavioural economics*. Greenwich, CT.: JAI Press.
- GRANGER, C. W. J. (ed.) (1990). *Modeling economic series: readings in econometric methodology*. Oxford: Oxford University Press.
- HALL, R. L. y HITCH, C. J. (1939). "Price theory and business behaviour", en *Oxford Economic Papers*, 2: 12-45.
- HANDS, D. W. (1985a). "Karl Popper and economic methodology", en *Economics and Philosophy*, 1: 83-99.
- _____ (1985b). "Second thoughts on Lakatos", en *History of Political Economy*, 17(1): 1-16.

- _____ (1990). "Second thoughts on 'second thoughts': reconsidering the Lakatosian progress of the general theory", en *Review of Political Economy*, 2: 69-81.
- _____ (1991). "The problem of excess content: economics, novelty and a Long Popperian tale", en N. de Marchi y M. Blaug (eds.) *Appraising economic theories, studies in the methodology of research programmes*. Aldershot: Edward Elgar.
- HAUSMAN, D. M. (1989). "Economic methodology in a nutshell", en *Journal of Economic Perspectives*, 3 (2): 115-27.
- HENDRY, D. (1980). "Econometrics: alchemy or science?", en *Economica*, 47:387-406.
- HODGSON, G. (1988). *Economics and institutions: a manifesto for a modern institutional economics*. Philadelphia: University of Philadelphia Press.
- HOGARTH, R. y TEDER, M. (eds.) (1987). *Rational choice: the contrast between economics and psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- HUTCHINSON, T. W. (1938). *The significance and basic postulates of economic theory*. London: MacMillan.
- _____ (1977). *Knowledge and ignorance in economics*. Oxford: Basil Blackwell.
- _____ (1981). *The politics and philosophy of economics: Marxians, Keynesians, and Austrians*. Oxford: Basil Blackwell.
- JALLADEAU, J. (1978). "Research program versus paradigm in the development of economics", en *Journal of Economic Issues*, 12: 583-608.
- KIRZNER, I. (ed.) (1986). *Subjectivism, intelligibility and economic understanding*. New York: New York University Press.
- KLAMER, A. (1984). "Levels of discourse in new classical economics", en *History of Political Economy*, 16(2): 263-90.
- _____ (1987). "As if economists and their subjects were rational", en J. S. Nelson, A. Megill y McCloskey (eds.) *The rhetoric of the human sciences*. Madison: University of Wisconsin Press.
- KLANT, J. (1984). *The rules of the game: the logical structure of economic theories*. Trans. I. Swart, Cambridge: Cambridge University Press.

- KNIGHT, F. (1940). "What is 'truth' in economics", en *Journal of Political Economy*, 48: 1-32.
- KOERTGE, N. (1974). "On Popper's philosophy of social science", en K. F. Schaffner y R. S. Cohen (eds.) *Philosophy of science association* (1972). Dordrecht: Reidel.
- KUHN, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- KUNIN, L. y WEAVER, F. S. (1971). "On the structure of scientific revolutions in economics", en *History of Political Economy*, 3:391-7.
- LAKATOS, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- LANGLOIS, R. (ed.) (1986). *Economics as a process*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LARRABEE, H.A. (1935) "Pareto and the Philosophers" en *The Journal of Philosophy*, Vol.32, No. 19 (Sept. 12), 505-515.
- LATSIS, S. (1972). "Situational determinism in economics", en *British Journal for the Philosophy of Science*, 23: 207-45.
- _____ (1976). *Method and appraisal en economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAVOIE, D. (ed.) (1990). *Economics and hermeneutics*. London: Routledge.
- LAWSON, T. (1989). "Realism and instrumentalism in the development of econometrics", en *Oxford Economic Papers*, 14: 236-58.
- _____ (1994). "Realism, philosophical", en G. Hodgson, M. Tool y W. J. Samuels (eds.) *Handbook of evolutionary and institutional economics*. Aldershot: Edward Elgar.
- LEAMER, E. (1983). "Let's take the con out of econometrics", en *American Economic Review*, 23: 31-43.
- LESTER, R. (1946). "Shortcomings of marginal analysis for wage-employment problems", en *American Economic Review*, 36: 62-82.
- MACHLUP, F. (1946). "Marginal analysis and empirical research", en *American Economic Review*, 36: 519-54.

- _____ (1947). "Rejoinder to an antimarginalist", en *American Economic Review*, 37: 148-54.
- _____ (1955). "The problem of verification in economics", en *Southern Economic Journal*, 22: 1-21.
- MADDOCK, R. (1984). "Rational expectations macrotheory: a Lakatosian case study in programme adjustment", en *History of Political Economy*, 16(2): 291-309.
- MÄKI, U. (1984). "Rhetoric at the expense of coherence: a reinterpretation of Milton Friedman's methodology", en *Research in the History of Economic thought and Methodology*, 4: 127-43.
- _____ (1988a). "How to combine rhetoric and realism in the methodology of economics", en *Economics and Philosophy*, 4(1): 89-109.
- _____ (1988b). "Realism, economics and rhetoric: A rejoinder to McCloskey", en *Economics and Philosophy*, 4(1): 167-9.
- _____ (1989). "On the problem of realism in economics", en *Ricerche Economiche*, 43:176-98.
- _____ (1990). "Methodology of economics: complaints and guidelines", en *Finnish Economic Papers*, 3(1): 77-84.
- _____ (1992). "Friedman and realism", en *Research in the History of Economic thought and Methodology*, 10: 1-36.
- McCLOSKEY, D. N. (1983). "The Rhetoric of economics", en *Journal of Economic Literature*, 21: 481-517.
- _____ (1985). *The Rhetoric of economics*. Madison: University of Wisconsin Press.
- _____ (1990). *If you're so smart: the narrative of economic expertise*. Chicago: University of Chicago Press.
- MELITZ, J. (1965) "Friedman and Machlup on the significance of testing economic assumptions", en *Journal of Political Economy* 73: 37-60.
- O'DRISCOLL, R. y RIZZO, M. (1985) *The economics of time and ignorance*. Oxford: Basil Blackwell.
- POPPER, K. (1976). "The logic of the social sciences", en T. Adorno et. Al. (eds.), *The positivist dispute in German sociology*. New York: Harper & Row.

- RIZZO, M. (1982). "Mises and Lakatos: a reformulation of Austrian methodology", en *Essays in honour of Ludwig von Mises*. Lexington, MA: D.C. Heath.
- ROBBINS, L. (1932). *An essay on the nature and significance of economic science*. London: Macmillan.
- _____ (1979). "On Latsis method and appraisal in economics: a review essay", en *Journal of Economic Literature*, 17: 996-1004.
- SAMUELSON, P. A. (1938). "The empirical implications of utility analysis", en *Econometrica*, 6: 344-56.
- SCHMIDT, R. H. (1982). "Methodology and finance", en *Theory and Decision*, 14: 391-413.
- SCUMPETER, J.A (1971) *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel
- SIMS, C. A. (1980). "Macroeconomic and reality", en *Econometrica*, 48: 1-48.
- VILKS, A. (1990). "On metaphilosophy and methodology in economics", en *Methodus*, v.3 n.1: 90-94.